

**DELITO: HOMICIDIO CALIFICADO.**

**RUC: 2201150054-8**

**RIT: 33-2024**

Quillota, veintinueve de abril de dos mil veinticuatro.

**VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO: Tribunal e intervinientes.** Que los días 19, 23 y 24 de abril del año en curso, ante la Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Quillota, integrada por los jueces titulares Lino Godoy Órdenes, quien presidió, Mónica Oliva Rybertt e Ivonne Francisca Cortés Mora, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral de la causa **R.U.C. N°2201150054-8, RIT N°33-2024**, seguida en contra de **ALVARO ENRIQUE TORRES LEIVA**, Cédula de Identidad N° 15.742.754-7, nacido el 28 de noviembre de 1983, en Quillota 40 años, soltero, 2° medio, trabajador agrícola, domiciliado en pasaje 16 N° 329, Población Aconcagua Sur, Quillota, actualmente en prisión preventiva, representado por Defensora Penal Pública doña Karen Briceño Albarracín. Sostuvieron la acusación el Ministerio Público, representado por el Fiscal adjunto don **César Astudillo Ibaceta**, y el abogado querellante don Eduardo Ogaz Reyes, en representación de la víctima Paula Andrea Cortés Bravo. Todos los abogados con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal.

**SEGUNDO: Acusación.** Que los hechos incluidos por el Ministerio Público en su acusación son los siguientes:

“El día 15 de noviembre de 2022, alrededor de las 18:00 horas, el acusado **ALVARO ENRIQUE Torres LEIVA**, se dirigió donde se encontraba la víctima Juan Carlos Cortés **BRAVO**, persona indigente del sector, llegando hasta el pasaje Presidente Ibañez, a la altura del número 1755 de la población Aconcagua Sur de Quillota, y premunido de un elemento contundente tipo "palo", le propino con ánimo de matar, múltiples golpes a la víctima en diversas partes de su cuerpo, principalmente en zona superior de su cuerpo, a nivel del tórax, producto de lo cual la víctima cae tendido en la vía pública, continuando con los golpes cuando la víctima se encontraba en el suelo, falleciendo está en el lugar producto de la acción del acusado, determinándose la causa de su muerte como "trauma tórax, contusión pulmonar izquierda severa, hemoneumotorax izquierdo, contusión cardíaca", lesiones que en su conjunto generaron su fallecimiento. Luego de lo anterior, el acusado abandono el lugar, dejando en el mismo, el elemento utilizado para matar a la víctima” (sic).

Los hechos descritos son constitutivos a juicio del Ministerio Público del delito de **homicidio calificado** previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, circunstancias primera, y cuarta, en grado de **consumado**.

Se atribuye al acusado la calidad de **autor**, de conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal. El Ministerio Público señaló que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y solicita se imponga al acusado las siguientes penas:

Por el delito de homicidio calificado: el Ministerio Público viene en solicitar que se aplique a **ALVARO ENRIQUE TORRES LEIVA** la pena de presidio perpetuo, más las penas accesorias legales, la incorporación de la huella genética al Registro de Condenados de acuerdo a la ley N° 19.970, y el pago de las costas de la causa;

**TERCERO: Alegatos de apertura.** Que el **Fiscal** señaló en síntesis que concurren en este homicidio dos calificantes alevosía, pues actúa sobre seguro para agredir a víctima y ensañamiento, hubo un aumento deliberado del dolor.

La víctima era indigente, notoriamente inferior en capacidad física para responder a una agresión injustificada, una muerte dada a palos, no hay otra arma que un trozo de madera que fue usado al punto de quedar con lesiones en su mano el autor. Acomete a la víctima porque una piedra golpeó su auto. Es una reacción desproporcionada se dirige a la víctima débil, mal nutrida, no conforme con golpes toma un elemento de madera y le propina golpes en su cabeza, espalda parte inferior y superior, el informe cuando lo presente el Servicio Médico Legal, hay más de 28 lesiones superficiales y eso se explica por el ataque con un palo pero la fuerza ejercida se prolonga por un tiempo tal que si esas agresiones fueron de tal energía que lograron fracturar el tórax y llegó al nivel de afectar dos órganos vitales: pulmones y corazón. Perito describirá que cómo con tal energía se lesiona a órganos internos provocando infiltraciones sanguíneas que le provocaron la muerte y ahí el ensañamiento que se le atribuye. Habrá prueba directa: un testigo que observó la acción, el tiempo que se tomó el imputado, en posición y distancia suficiente, esto ocurre en callejón de población Aconcagua Sur alrededor de las 18 horas del mes de noviembre, con visibilidad suficiente, con la prueba científica, DAU y de arma y con ADN encontrado en el palo, se acreditará tanto la participación como la calificación jurídica del hecho.

La parte Querellante en su intervención expuso que la prueba de cargo acreditará más allá de toda duda razonable el hecho. Sin que existiera ningún tipo de provocación Juan Carlos Cortés Bravo, de 44 años, en situación de calle, contextura física que le impidió defenderse, lo único que pudo ejercer fue intentar huir corriendo por las calles por algunos metros, cae al piso, donde continúa la agresión y adoptando posición fetal, Juan Carlos fue su única defensa. La conducta homicida está calificada por alevosía y ensañamiento. Alevosía se configura por la disparidad de fuerza física y por la caída que sufre durante la huida Juan Carlos y la adopción de posición fetal. El ensañamiento, el transcurso del tiempo, la conducta homicida aumentó el dolor, inhumanamente pulmones y corazón quedaron prácticamente destruidos por los incontables golpes. Son procedentes la conducta básica y también las dos calificantes del homicidio.

**Por su parte la defensa** pidió la absolución del delito perseguido. En ningún caso se podrá acreditar la participación. Se deberá poner total atención. Pide que se valore negativamente los testigos reservados. La defensa indica que no es posible, la ley establece que debemos tener conocimiento de los datos principales de los testigos, se pedirá que dichas declaraciones sean pesadas negativamente. No sabemos nada, si son parientes o amigos, es cuestionable esa circunstancia, para hacer las primeras consultas en base a un proceso que lleva un año.

No existe prueba directa, nadie vio a su representado golpear al occiso, no hay testigos directos. Incluso la pericia biológica, respecto del ADN no está determinado de quien es la sangre, ni el ADN de mi representado. Al finalizar el juicio podremos alegar la falta de participación por no ser acreditable. En subsidio, en el caso que se logre determinar la participación, no habría calificantes, tampoco podrán ser acreditadas. Vagamente es un homicidio simple. De determinarse una posible participación es necesario determinar si las lesiones pudieron causar la muerte del occiso, desde el encuentro del cuerpo y las pericias transcurren más de 4 horas, es imposible que esté agonizando ese tiempo sin que nadie llame a los servicios de salud.

**CUARTO: Alegatos de clausura y réplicas de los intervinientes:** El Fiscal en la clausura sostuvo que se ha acreditado la participación en homicidio calificado con ensañamiento y alevosía. En cuanto a la participación existe distinta prueba, la testimonial, testigos funcionarios de la Brigada de Homicidios Mauricio Martínez declara como toma contacto con dos testigos protegidos 1 y 2 contestes, ello fue confirmado en estrado por la testigo N°2, precisa y clara no solo porque reconoce al imputado sino porque da razón de sus dichos, por qué pudo observar al imputado cuando agrede con un palo, lo hace una distancia a plena luz del día con campo visual carente de cualquier obstáculo, no fue de un instante ella lo describe de al menos 10 minutos mientras Álvaro Torres agredía con un elemento contundente se confirma con el testimonio que dio a Mauricio Martínez.

La prueba científica, al examinar el sitio del suceso, el levantamiento de un trozo de madera denominado MPR letra B con restos de sangre humana y de acuerdo a sus conclusiones, de la víctima, a ello confirma que no era un pedazo de madera cualquiera, fue usado para ocasionar la muerte y ella coincide con el informe de autopsia. El doctor Cardemil describe las diversas lesiones, compatibles con un elemento contundente tipo palo de madera y en su conclusión no cuenta con los elementos propios de la escena del crimen, infiere que pudo haber sido causado con ese elemento sin contar con la información de que se había encontrado en la escena del crimen.

El homicidio es calificado refiere la concurrencia de alevosía, N°1 desde el primer momento de las características de la víctima. Es no controvertido que la víctima era indigente de 44 años estatura 1,62 metro, así lo describe Génesis Peñailillo como el doctor Cardemil, y notoriamente delgado, se aprecia en fotografías mucho más vulnerable a una agresión constante de un sujeto que tiene estatura superior, mide más de 1,70 de contextura gruesa, bien alimentado, la víctima además tenía más de un gramo de alcohol en la sangre. La pp ni siquiera puede empuñar manos pues le falta parte de sus dedos. La testigo protegido, frente a la agresión adopta posición de cubito recibiendo golpes sin respuesta. Eso era previamente conocido por el agresor, no es circunstancias, lo conocía, sabía que era un indigente del sector y sabía que estaba frente a un adversario débil impedido de resistirse a la agresión.

El Doctor Cardemil describe la agresión como ensañamiento por la gran cantidad de lesiones, no fue muerte instantánea, solo horas después llega el SAMU a las 21 luego carabineros y finalmente la policía la muerte se produce a 21:33 horas la maniobras no fueron suficientes

Génesis describe 11 zonas afectadas, una zona vital que da cuenta de un dolo homicida, no es un golpe para disminuirlo físicamente, las principales agresiones el hemitórax posterior izquierda, espalda ahí está la mayor cantidad de lesiones se van produciendo las fracturas al tórax y los órganos internos corazón y pulmones. La acción incluso eliminó un pulmón, desinflado sin nada, y al corazón como musculo que mermó su función biológica de circulación de sangre, provocando la alteración que en conjunto con el daño pulmonar provoca la muerte de la víctima. Según lo concluido por el perito. La prueba en conjunto acredita el homicidio calificado y la participación el DAU del imputado cuando es detenido coincide y lo vincula con el homicidio pues presentaba hematoma y edema en dorso de mano derecho, coherente con la toma de palo a tal punto que le generó lesión que se mantenía hace 2 días.

Estamos frente a un alevoso crimen, que con previo conocimiento del a víctima que generan gatillante que le provoca las lesiones ninguna vital en conjunto provocan las lesiones vitales.

Algo sucede que lo lleva a propinar la cantidad de golpes que le dio a nivel de provocar la muerte al nivel que un golpe o dos lo daña pero tal cantidad de golpes que por justicia la muerte debe ser sancionada como homicidio calificado.

**La parte querellante** sostuvo que con la prueba acompañada ha quedado demostrado que Juan Carlos Cortés Bravo fue víctima de homicidio el 15 de noviembre de 2022, conforme a la autopsia de Betsy Godoy e incorporada por el doctor Cardemil la causa de muerte se debió a la intervención de terceras personas que lo agrede con un elemento contundente tipo palo que le causa la muerte por la destrucción de órganos vitales internos pulmones y corazón e le causaron la muerte. Muerte que no fue instantánea según testigo 2 se produce minutos después pues vecinos del sector junto con llamar a urgencias intentan auxiliarlo dándole agua.

La persona que lo agrede es el imputado Álvaro Torres Leiva, se llama la atención de Mauricio Martínez quien se entrevista con testigos protegidos 1 y 2 y señor Herrera los tres identificaron al imputado como el agresor de Juan Carlos Cortés Bravo. Esta declaración es reforzada por la testigo protegido 2 quien reconoce a Álvaro Torres Leiva como quien agrede a víctima con elemento contundente tipo palo. Ella escuchó desde el interior de su domicilio la conmoción se acerca a la reja del ante jardín desde ahí visibiliza sin obstáculo la agresión sin ningún tipo de dudas.

El tipo básico del homicidio debe ser calificado con las calificantes de alevosía, actuar sobre seguro se ratifica por 2 factores. La disparidad física entre imputado y la víctima. Dr. Cardemil declara que la víctima tiene síntomas de abandono social, mal nutrida, bajo peso y altura 1,62 metros y el propio imputado dice que mide 1,86 metros y pesar más de 100 Kg. La disparidad de fuerza física determina que Juan Carlos no puede oponer resistencia. La víctima antes había sufrido la amputación de una parte de sus manos. Este hecho contribuye que no puede presentar defensa al ataque y la forma de la agresión, fue agredido en el piso, en el suelo una vez que cae, por intentar huir. Invoca la existencia de un fallo de la Corte Suprema que sostiene el homicidio es alevoso cuando víctima cae al suelo y no puede oponer resistencia al ataque.

Se encuentra perfectamente acreditada la alevosía respecto del homicidio. El querellante estima que se configura el ensañamiento aumentar deliberada e inhumanamente el mal a la víctima: el lapso de tiempo en que agoniza la víctima, sufrió dolores inimaginables desde que culmina la agresión hasta que se produce el deceso, se estaba ahogando vivo por destrucción de pulmones y su vida se apagaba por el corazón dañado por la agresión los minutos de sobre vida aumentaron inhumanamente el dolor que sufrió, los vecinos del sector trataron de ayudarlo dándole agua. Estas conclusiones no fueron desvirtuadas por la prueba de la defensa, ninguno de los testigos puede desvirtuar el carácter homicida de la agresión ni la participación. Pide que se tenga por configurado el homicidio calificado por alevosía y ensañamiento, y que al imputado le cabe participación en grado de autor, consumado

**La defensa** sostuvo que para que se logre acreditar más allá de toda duda razonable la participación del acusado la prueba de cargo debió ser suficiente. La condena no es menor, entendemos así que lo ya planteado por la defensa al inicio del juicio se ha manifestado de acuerdo a la teoría del caso el Ministerio

Público ni ha logrado la acreditación de la participación de su representado en los hechos. El Ministerio Público solo se valdría de la prueba testimonial, qué se dice de ella, dos supuestos testigos protegidos en donde la defensa solicitó que sea valorada de forma negativa, pues constituía un menoscabo a las garantías constitucionales del debido proceso pues defensa se ve impedida de contra interrogar al testigo, no se puede determinar lugares, desde donde pudo ver que sucedían los hechos. Pues era su domicilio, tampoco pudo verificar si estos testigos tenían parentesco con víctima, cuando tienen conocimiento si habían llamado al servicio de salud. Más allá de esto el Ministerio Público en la audiencia se hizo cargo de presentar prueba indiciaria, pues lo que pretende el Ministerio Público traer a declarar a policías que habían tomado declaración a tres testigos dos protegidos uno que no declara, la segunda declara pero fue inconsistente con la de declaración policial y el tercer testigo que era fundamental pues estaba individualizado, el Ministerio Público no quiso traerlo a juicio, se quedó solo con el testimonio de la policía de lo que había dicho el señor Francisco Herrera.

En base a ello, la defensa tuvo que hacer otro tipo de evaluación y presentar a este testigo, quien intentó retractarse en el Ministerio Público pero no fue escuchado. De modo que es un testigo valorable para la defensa para desvirtuar la participación.

Esta prueba de cargo es insuficiente, el perito declara de un informe de otro perito, que se lee el antecedente una semana antes pues tampoco la defensa le puede preguntar cómo estaba el cadáver ni si se le hicieron reanimaciones, pues este perito no participó en la elaboración del informe.

No ha acreditado el Ministerio Público la participación como para condena de homicidio ni menos para un homicidio calificado.

Las presunciones de la prueba de cargo deben hilarse para llegar a un solo resultado, existe una participación en los hechos con un ánimo de lesionar y causar muerte, eso no ha acontecido, el móvil del delito tampoco ha sido acreditado, no se sabe por qué don Álvaro pudiera causarle daño. Ni de las circunstancias de por qué pudo haberle causado daño a esta persona. La policía cuando llega al lugar de los hechos entre los 22 y 1 de la mañana no ve a ningún testigo ni familiar. La hermana recién llega al otro día a la hora de la tarde. Y ahí se produce el encuentro de policía con testigos, Francisco Herrera dice que la propia querellante busca testigos y al señor Herrera le pagan para que declare que don Álvaro le había pegado a esta persona indigente. Insiste en la absolución de su representado.

No hubo réplica del querellante.

La Fiscalía replica sosteniendo que respecto del testigo Francisco la Fiscalía no prescindió 100% de él, en derecho comparado, el juez autoriza al interrogante a contra interrogar, eso no siempre es compartido por nuestros jueces, nuestro derecho es el de contra interrogar. Este testigo se había retractado, era amigo del acusado, cumplieron condena juntos, además, había sido agredido por el hermano del imputado al día siguiente que se enteró que había declarado. Se trataba de un testigo hostil, su testimonio carece de valor por propio mérito y exposición, ha mentido en más de una vez en la investigación al declarar que el hermano le pegó y porque la prueba de cargo ya permitía acreditar la participación.

El testigo protegido, la defensa hace alegaciones genéricas al reclamar del instituto del testigo protegido y rol 2962-2022 el 1 de julio de 2022 considerando 8° en relación al reproche de la defensa tal como ha dicho esta corte, argumentaciones genéricas criterios criticables a toda clase de juicios, el testigo reservado, la declaración del testigo reservado 1 y los relatos de los demás testigos y medios de prueba lo que identifica al autor no solo es el testigo reservado, debe desestimarse la alegación cuando el resto de la prueba aunado al testigo reservado, lleva a acreditar la participación, ¿Es determinante como único elemento el testigo reservado? El considerando noveno refiere, que admitido por el ordenamiento jurídico la protección testigos y derecho de defensa lo relevante radica en motivaciones para conceder la protección solicitada, la mantención de la medida y el contenido de la declaración no fueron objeto de prueba por parte de la defensa, no solo basta con cuestionar genéricamente la institución del testigo protegido debió cuestionar si debió ser testigo protegido, no se consultó ni se preguntó cuáles eran las razones para venir a declarar, solo se hacen cuestionamientos generales a la institución, en este caso la declaración de ella fue uno más de los medios que permiten arribar a la decisión condenatoria.

Réplica de la defensa, al primer punto, Francisco Herrera a la introducción de Mauricio Hernández quien declara y le da importancia al testimonio de Herrera, quien contra interrogado, se le consulta si reconoce en el Tribunal a un testigo a quien toma declaración e indica que no lo ha visto, don Francisco no le servía a la prueba de cargo y por eso lo desestima. En ninguno de los días de juicio el Ministerio Público da importancia a este testigo y pretende introducirlo a través de los policías.

La testigo protegida, ella misma dice que ve los hechos desde la reja de su casa, no pudo hacer consulta del domicilio, pues esa es la circunstancia de la protección pero entendemos que el tribunal tiene acceso al domicilio de la testigo, la testigo es imposible que visualizara, pues su domicilio no es Presidente Ibáñez, por eso es que la prueba no es suficiente. Pide sentencia condenatoria.

**QUINTO: Declaración del acusado.** Que, en la etapa prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado decidió prestar declaración y exhortado a decir verdad señaló en su relato libre Álvaro Enrique Torres Leiva expuso: “Yo trabajo en ese horario en el fundo Canelillo, en Lo Rojas, salgo a las 8 de la mañana el furgón que nos viene a buscar sale en “Las tres hermanitas” en la esquina, en Quillota luego salimos al fundo acá llego a las 18.30 (horas) donde mismo, con mi hermano compramos para la once. Transito por calle Agustín Avezón y calle Bell, hacia mi casa que es en la Aconcagua Sur, ese día, era quincena de noviembre y se venía el cumpleaños de mi hija Evelyn, cumplía 15 (años) el 17 de noviembre, estábamos preparando el cumpleaños, ese día fuimos a comprar las cositas, al otro día salí a trabajar normalmente y hasta el 17 que venía el cumpleaños, mi señora me llama, me dice que esta la Policía de Investigaciones, le dije que me esperen que en media hora más estoy ahí, llego a la casa y me encuentro con Policía de Investigaciones, me dicen que estoy detenido por presunto homicidio, no me esposaron, me dijeron que tenía que acompañarlos no más. Estuve como en media hora, nosotros veníamos llegando del sur, compramos en la casa de mis papás, estaba construyendo la casa, llevábamos poco tiempo acá por eso me parecía súper raro que me estuvieran nombrando de un homicidio”.

Respondió a las preguntas del señor Fiscal que el día de los hechos, 15 de noviembre, llegó a su casa como a las 6.30 de la tarde o 15 minutos para las 7 de la tarde. Sostuvo el acusado: “Estaba terminando mi casa, llego a trabajar a mi casa, la casa la estábamos construyendo, llevaba 40 o 50 días viviendo en Quillota.

Ese día cronológicamente no me acuerdo, llegando del trabajo, después de mi trabajo en el campo llego a hacer la casa, salía a las 5.30 en que llegara el furgón, llegaba a las 18.30 (horas) a Las tres hermanas. En la casa, estaban mi señora, Fabiola Lincheo Tapia, y mis hijas. Fuimos a comprar al supermercado, al A Cuenta, al que vamos siempre, no me acuerdo cuánto rato estuvimos ahí. A mi casa llegamos como a las 9, ahí fui a descansar para trabajar al otro día. No volví a salir, yo no tengo familiares acá.

Al otro día me entero por redes sociales que habían atropellado a alguien, no supe quién era el fallecido, yo conocía solo por comentarios de la gente, que era un drogadicto que andaba ahí llamando a las casas, pidiendo cosas, me advirtieron que tuviera cuidado, eso no más”.

Respondió al señor querellante que nunca había conversado con el fallecido. Solo lo reconocía como del sector, nunca tuvo amistad con él. Respondió que mide 1.86 metros y que ahora pesa como 120 Kg. Que desde noviembre ha subido de peso un poco, pero no sabría decir cuánto, no tiene cómo medirlo.

Respondió a la defensa que el día 17 su señora lo llama y dice que Policía de Investigaciones pregunta por él. Que la Policía de Investigaciones le pide la ropa con la que anda, que es su ropa de trabajo y se la pasó, siempre colaborando en todo. Entregó sus zapatillas y su ropa de trabajo, que usa todos los días. Jamás se opuso a nada. Continuó: “Cuando me informaron que era por un homicidio, después en el cuartel, me pidieron exámenes de saliva y les dije que sí, lo hice voluntariamente. Tengo 6 hijos. Solamente 1 es mi hijo biológico. Ellos viven conmigo, tengo buena relación con el papá de los hijos más grandes, los trato como hijos”.

Responde a las preguntas aclaratorias del Tribunal que es la Policía de Investigaciones que le pide la ropa. “Es la ropa que uso para mi trabajo todos los días me la cambio cada 3 o 4 días. Era la ropa que tenía puesta. Le pidieron la ropa que había usado el día 15 en la tarde y le di la ropa que tenía de trabajo”.

**En la oportunidad del artículo 338 del Código Procesal Penal** el acusado guardó silencio.

#### ***Valoración de la declaración del acusado***

Se trata de una declaración dirigida a obtener la absolución del cargo formulado en su contra, sin embargo, su versión no se vio corroborada en lo sustancial por la prueba rendida en el juicio, muy por el contrario. Por ejemplo, el acusado planteó que provenía del sur y por ello no conocía a la víctima, sin embargo, tanto su conviviente como él mismo coinciden en que había comprado la casa de sus padres (del acusado). Esto último concuerda con lo que Francisco Herrera dijo a al funcionario Mauricio Hernández Bollhagen, que conocía a Álvaro Torres desde niño, porque jugaban al fútbol, y que fue en la casa de Álvaro Torres que conoció, años atrás, al “Antofa”, es decir a la víctima Juan Carlos Cortés Bravo. Además, también según con lo aseverado por la testigo protegida N°2, ella conocía a Álvaro Torres apodado el Gato, que vivía en el pasaje N° 16 desde mucho tiempo, que incluso conocía a sus padres, es decir, no es tan cierto que el acusado por haber llegado hace días desde el sur a Quillota no conocía a los vecinos. Incluso la testigo Paula Cortés Bravo dijo que su hermano, la víctima, le dijo el año 2021 que vivía en casa del acusado Torres Leiva, ubicada en el pasaje N° 16, junto a Juan, hermano de éste (del acusado), y también junto a Francisco Herrera.

En cuanto a lo que hizo el día 15 de noviembre, Torres Leiva primero señala que todos los días llega del trabajo a trabajar en la construcción de su casa, puesto que había comprado recientemente, sin embargo después rectifica y dice que llega a su casa el día 15, entre las 18 y las 18:45 horas para salir junto a su familia al supermercado A Cuenta, además, dice que la ropa que entrega a la Policía de Investigaciones era la ropa de trabajo, que se la cambia cada 3 o 4 días. Por su parte, su conviviente, señora Fabiola Lincheo, dice que ese día 15 el acusado llegó a su casa, se bañó, tomó onces y después salieron a comprar. De este modo, por un lado, el acusado omite que se bañó y que tomó onces, y por otro, si realmente se bañó, cabe preguntarse, ¿Se



puso la misma ropa de trabajo después de bañarse? Por algo le llama “ropa de trabajo”, es decir, da para pensar que no es la misma ropa que usa para otras actividades como salir a comprar o para estar en su casa, y también surge la siguiente interrogante, si se cambió de ropa, por qué le entregó la ropa de trabajo a la Policía de Investigaciones, si los funcionarios necesitaban la ropa que usó la tarde del día 15 de noviembre luego de que había llegado al pasaje 16 donde está su domicilio, porque es en ese tiempo y lugar en que comienza a ejecutarse el hecho que estaban investigando. Se trata de interrogantes que restan verosimilitud al relato del acusado.

Como se ha consignado, surgen dudas respecto de la precisión, corrección y veracidad del relato del acusado, así como también surgen dudas respecto a si ropa que entrega a la Policía de Investigaciones es la misma que llevaba el día 15 de noviembre de 2022 en horas de la tarde, precisamente desde aproximadamente las 18 horas en adelante.

**SEXTO: Prueba de cargo.** Que, a fin de acreditar los hechos contenidos en su acusación, los persecutores rindieron la siguiente prueba:

**a) Testimonios:**

- 1) **MAURICIO ADRIÁN HERNÁNDEZ BOLLHAGEN.**
- 2) **CRISTOPHER ANDRES SUAREZ CUEVAS**
- 3) **MAURICIO JAVIER MARTINEZ LEIVA**
- 4) **GENESIS ANA MARÍA PEÑAILILLO GUTIERREZ,**
- 5) **TESTIGO PROTEGIDO N° 2; Y**
- 6) **PAULA CORTÉS BRAVO**

**b) Prueba pericial:**

- 1) Perito don **FRANCISCO EDUARDO CARDEMIL RICHTER**, médico cirujano, sobre protocolo de autopsia efectuado a Juan Carlos Cortés Bravo
- 2) Perito bioquímico, **CRISTIAN ANDRÉS SANTANDER SEPÚLVEDA,**
- 3) Informe de Alcoholemia N° 9864/22 de fecha 21 de diciembre de 2022, suscrito por el perito del SML Eddie Vargas Mondaca, donde indica que la alcoholemia de la víctima es de 1,11 gramos por litro de alcohol en la sangre.

**c) Prueba documental**

- 1) Dato de atención de urgencia 4586287 del 17 de noviembre de 2022, suscrito por medico Silvia Martínez Barberan, correspondiente a la atención médica de urgencia de víctima. Hospital San Martín Quillota.

**d) Otros medios de prueba**

- 1) 45 fotografías del sitio del suceso, evidencia y medios de prueba que fueron exhibidas a la testigo Génesis Peñailillo Gutiérrez.
- 2) Plano correspondiente a pericia planimétrica del sitio del suceso de laboratorio de criminalística de la policía de investigaciones de Valparaíso.
- 3) Certificado de defunción de la víctima Juan Carlos Cortés Bravo.
- 4) Constancias de orden de detención judicial verbal de imputado y de entrada y registro a domicilio del 17 de noviembre de 2022.

**SÉPTIMO: Prueba de descargo.** La defensa rindió la siguiente prueba testimonial



1) **FRANCISCO GERARDO HERRERA BAEZ:** nacido el 28 de octubre de 1982, 41 años, antes trabajaba ahora en situación calle en la comuna de Quillota. Declara lo siguiente: “Yo hice cosas en la vida que no tenía que haber hecho cometí un error, estoy arrepentido me presté para un juego, me he intentado ahorcar 2 veces, mentí y tengo pena porque hice juzgar a una persona que conocí en el norte, me conocía con Álvaro en el norte. Tengo tanta pena que me da vergüenza mirarlo a la cara. No estaba apto para tomar una decisión decir que había visto algo que no vi para conseguir plata, para adquirir pasta base, porque estoy metido en la droga, me dieron \$20.000, me lo dio la hermana de la persona que ya no está, la señora Paola y el marido, uno canoso, me andaban trayendo en un auto Toyota no sé si café oscuro. Mentí, más allá no puedo decir nada más, desaparecí de Quillota, me intenté ahorcar porque sabía que había tomado una decisión mala. Estuve en un lugar en el cual no debí haber estado.

Yo supuestamente vi a la persona golpearlo, me guié por los dichos de la gente de la población. Álvaro Torres había golpeado al Pistola, lo conocí como 2 o 3 veces no más. Él estaba en estado de calle, era consumidor. Los dichos de las personas tenía una riña, una pelea y que llegó una ambulancia y lo intentaron reanimar. Después más no sé, llegó la Policía de Investigaciones a buscarme a Aconcagua que yo no vivo, yo estaba en la población Manuela Figueroa, el domicilio de mis padres. A la Policía de Investigaciones le inventé lo que dije, en el papel pusieron cosas que yo no dije, que nunca salieron, que lo había golpeado 3 o 4 veces, le dije que tenía que irme, y Policía de Investigaciones, me pasaron 4 lucas, y me llevaron a un parque. Le quiero pedir disculpa a las personas afectadas porque la mentira que hice afecta a Álvaro y a la señora Paola, afecto a los dos con la mentira que hice. A uno lo perjudica más”. Explicó que le dijo a los policías que lo entrevistaron que no podía seguir declarando porque tenía que irse para vender unos fierros que recogía: “... el hombre me ofreció 4 mil pesos (el policía) me dijo quédate aquí declarando, el mismo que me tomó la declaración, me preguntó cuánto sacay con esos fierros, 3 o 4 luquitas, el policía le dijo, ya, yo te paso 4 luquitas después se fue y nunca me los pasó”.

**Responde a Fiscal:** “Al Álvaro lo conozco el 2015, cometí un error, estaba metido en drogas y me empresté para ir a buscar drogas. Somos de Quillota pero primera vez que lo vi fue en el norte. Álvaro lo conocí cuando nos detuvieron por drogas.

Juan Carlos Torres no hizo nada, yo inventé que me habían pegado. Fui a hablar con Policía de Investigaciones, dije que, para obtener otro poco de plata voy a inventar que me están agrediendo, me llevó una señorita al hospital y yo tenía machucones pero yo me había caído y raspados en la espalda con un tablón,

Yo pedí ayuda al alcalde por la droga, me siento mal. Ahora estoy en la droga. Ahora también consumo droga. Yo no miento ahora porque hace mucho que quería hacer esto, me intentado ahorcar 2 veces, estoy cansado, estoy agobiado ya”.

Responde a la parte querellante que no conoce a la pareja de Álvaro Torres. “Menos sé cómo se llama, nunca he conversado con ella ni he estado con ella. Sí, al tiempo sí. A mí se me ocurrió retractarme cuando me intenté ahorcarme, ahí en el peladero, en río bueno, cerca de hospital nuevo. Ahí tomé la decisión de ir a Fiscalía. Incluso con la señora que vivía un poco más allá, me decía ba, ba, ba, me metía cosas en la cabeza que también venía para acá.

En retractación en Fiscalía de Quillota en ningún momento se la hice llegar a la pareja de Álvaro Torres. Yo fui por la mía.

2) **FABIOLA LINCHEO TAPIA**, conviviente del acusado, nacida el 5 de septiembre 1990. declara: “Álvaro es mi pareja, tenemos un hijo en común y 5 que me ayuda a criar. Con Álvaro venimos del sur, llevábamos pasado un mes acá en Quillota porque mi hija tenía un soplo. Eso fue el 2022. Llegamos a Aconcagua, a la casa que le compramos a sus padres. Álvaro consiguió un trabajo cerca del sector de Canelillo, todo lo compramos en la fecha de pago, para la familia, el 15 le pedí que me acompañe a comprar cositas para el cumpleaños de mi hija que es el 17 de noviembre, llegó a la casa, tomó once, se bañó, fuimos a comprar y luego descansó hasta el otro día.

Al otro día mis hijos fueron a la escuela, los fui a dejar al colegio, no conocíamos mucho la gente, no le puedo decir si escuché algo.

El día viernes, estábamos en los preparativos del cumpleaños de Evelyn llegaron a mi casa, pateando puerta, tratando de abrir portones, Álvaro no estaba en la casa, ofrecí llamarlo, pregunté para qué lo querían, que Álvaro no estaba en la casa. Que por favor no hicieran tanto daño porque mis hijos son menores de edad el caballero me decía que si lo llamara, que dónde estaba, le dije que estaba en Canelillo, me dijo que le pusiera en altavoz el teléfono, eso hice, entonces le dije que lo buscaba la Brigada de Homicidios porque no sé que pasó, que tiene que venir. Él dice, estoy como a media hora, si quiere me espera. El joven le dijo que si quería lo iba a buscar al trabajo y Álvaro dijo que no, que él venía. Ellos me preguntaron si podían revisar toda la casa, lo hicieron, hasta que llegó Álvaro. Ahí le pidieron que se sacara la ropa. No decían por qué iban, decían que tenían que llevarlo para hacer unas preguntas. Yo estaba con ataque de nervios, los niños todos lloraban. Lo hicieron sacarse la ropa y zapatos y se lo llevaron, me dijeron que llamara a un número de teléfono para saber de él. Después unos vecinos se acercaron, me dijeron que se habían llevado a Álvaro porque lo culpaban del asesinato del Pistola. Yo lo que vi fue en redes sociales, no conocía al tipo, no conocíamos a nadie del sector, no conocemos a nadie. Esa casa a la que llegamos era una casa ocupa, vivía mucho indigente. Cuando compramos era casa ocupa, de venta de droga y de drogadictos, era una casa de sus padres. Álvaro tiene más hermanos, a uno lo desconozco, porque se alejó y a Rodrigo quien le había ofrecido trabajo. El otro hermano también es drogadicto de calle, lo conozco de vista. Cuando llegamos a la casa era un basural, sacamos como 7 camiones de pura basura. Mi hija tiene soplo grado 4 por eso lo necesitábamos estar en una ciudad por ataques de fiebre, neumonía.

La situación horrible cuando llegamos del sur compramos un vehículo para trabajar, tuvimos que vender todo, los gastos los he tenido que solventar con ayuda de la familia.

Responde al fiscal. No he visto ni escuchado nada de asesinato de persona,

Responde a querellante que no conoce a Francisco Gerardo Herrera Báez, nunca he hablado con él de los hechos de esta casa.

3) **ALEX FABIÁN QUIROZ MENESES**, 42 años, técnico en lavadoras. Responde a la defensa que sabe del Pistola, “No sé cómo se llama. Era conflictivo. Habito mucho el sector pues compro mis repuestos, muchas veces me topé con él. Me pedía plata, amenazaba si yo no le daba, decía que tenía contacto con narcos y que me podía pegar un balazo, con la mano que tenía mano, supe que le habían pegado, no tenía idea que estaba muerto, lo supe por el diario. Por el diario vine a saber que se llamaba Juan Carlos. No tengo idea de la familia del Pistola.

**OCTAVO: Hechos acreditados.** Que el Tribunal estimó que los hechos que se dieron por establecidos después de valorar libremente toda la prueba rendida, sin contradecir con ello los principios de la

lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, de conformidad a los dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal y más allá de toda duda razonable, son los siguientes:

“El día 15 de noviembre de 2022, alrededor de las 18:00 horas, **ALVARO ENRIQUE TORRES LEIVA**, se dirigió al pasaje Presidente Ibáñez, a la altura del número 1755 de la población Aconcagua Sur de Quillota, donde se encontraba **JUAN CARLOS CORTES BRAVO**, persona indigente del sector, y premunido de un palo, le propinó con ánimo de matar, múltiples golpes en diversas partes, principalmente en zona superior de su cuerpo, a nivel del tórax, producto de lo cual, cayó tendido en la vía pública, continuando con los golpes cuando la víctima se encontraba en el suelo, falleciendo ésta, determinándose, posteriormente, la causa de su muerte como "trauma tórax, contusión pulmonar izquierda severa, hemo neumotórax izquierdo, contusión cardíaca".

**NOVENO: Forma en que se acredita el hecho.**

***El fallecimiento de JUAN CARLOS CORTES BRAVO, la causa, lugar y la fecha en que se produce***

Se tiene por establecida la muerte con toda la prueba rendida que apunta inequívocamente a establecer este hecho, como se pasará a explicar. Tampoco existe duda alguna respecto a la identidad del occiso pues -en plena coincidencia con los testimonios y el peritaje de autopsia- **el certificado médico de defunción de fecha 16 de noviembre de 2022** emitido por la facultativo médico legista Betsy Godoy Otalora, con timbre del Servicio Médico legal de Quillota, consigna la identidad completa de la víctima, la fecha y hora en que se produjo su deceso: 15 de noviembre de 2022 a las 21:33 horas, señalando como causa inmediata: a) Trauma tórax; Causas originarias: b) Contusión Pulmón Izquierdo Severa; y c) Hemo neumotórax. También establece la existencia de un estado morbosos concomitante: Contusión cardíaca. Consigna igualmente el instrumento la realización de autopsia y que se trata de una **muerte violenta consignando al efecto que ocurre en la vía pública y que se trata de un homicidio**.

La prueba pericial consistente en la exposición del **informe protocolo de autopsia realizado por doña Betsy Godoy Otalora y expuesto en audiencia por el facultativo del Servicio Médico Legal, Dr. Francisco Cardemil**, referido a Juan Carlos Cortés Bravo de 44 años de edad quien fallece el 15 de noviembre de 2022 a las 21:33 horas en la vía pública de Quillota. Confirma y profundiza la información relativa a la **causa de muerte** consignada en el certificado, expone el perito:

***“La causa de muerte fue traumatismo torácico complicado, contusión severa del pulmón izquierdo; hemo neumotórax izquierdo, significa que la cavidad pleural estaba ocupada con aire y sangre que proviene del mismo pulmón y de las numerosas fracturas costales, cada una sangra por sí, cuando hay muchas se logra esta acumulación muy notoria de 1000 cc al lado izquierdo.***

***Finalmente, diagnóstico final de la causa de muerte: contusión cardíaca severa, ambos ventrículos contundidos”.***

Responde al fiscal en cuanto a cómo se produce el término de la vida. ***“Yo diría que lo más grave que tiene esta víctima y que es difícil de haber tratado -si es que hubiese podido tratarse- es la contusión cardíaca, ambos ventrículos estaban contundidos por tanto su contracción era ineficiente, ello explica el edema pulmonar con esa espuma sanguinolenta detectada en la tráquea, por eso es que el pulmón***

*izquierdo está fuera de concurso, está totalmente colapsado, desinflado y roto... y tenemos una importante pérdida de sangre. Hay tres cosas: insuficiencia cardíaca por trauma severo; insuficiencia respiratoria por pérdida brusca de un pulmón y una importante pérdida de sangre”.*

Respondió a la parte Querellante en referencia al mismo punto: *“En este caso, no hay heridas abiertas al exterior, podrá haber tenido por alguna escoriación por una herida contusa superficial una pérdida de sangre marginal. Pudo haber tenido pérdida marginal de sangre. Acá lo importante es que si bien la sangre estaba en el cuerpo de la víctima, no estaba en el aparato circulatorio, no cumplía su función de transporte de oxígeno y calorías a todos los órganos del cuerpo, **tenemos aquí causado por este trauma torácico una anemia aguda importante y eso altera funcionamiento de todos los órganos, en especial, el encéfalo que es el que más requiere aporte de oxígeno y nutrientes”.***

**En referencia a las lesiones que evidenciaba el cuerpo este perito expuso:** A la llegada del cadáver a nuestra dependencias se aprecian signos de abandono social, desaseo, mal vestido, en fin, al examinar lesiones tiene golpes con objeto contundente en distintas partes del cuerpo. Al examen hay cianosis, vale decir, coloración azulada de piel, de aumento de volumen, muchos, lo cual se verifica fundamentalmente en distintas partes, en los labios, alrededor de la boca, uñas y lechos ungueales, que es donde van insertadas las uñas. En el cuerpo se observan múltiples equimosis y escoriaciones, heridas contusas en el tórax, en la región lumbar; en extremidades inferiores y superiores, en cara y región pre esternal, que es en el pecho adelante.

En el examen interno cuero cabelludo, muchas petequias, infiltración sanguínea temporal izquierda y occipital derecha, no hay fractura en huesos del cráneo. El encéfalo no presenta lesiones.

Se comprueba en la tráquea, conducto por donde se respire tenía líquido espumoso sanguinolento en su interior, la mucosa, del esófago el recubrimiento de parte de la vía digestiva estaba cianótica,

En tórax había un hemotórax izquierdo de 1000 cc, es decir, presencia de sangre en la cavidad pleural lado izquierdo. Numerosas fracturas costales bilaterales, derechas izquierdas, en arcos medios y posteriores, o sea fracturas numerosas, prácticamente de todas las costillas y cada costilla en más de un solo lugar. El pericardio tenía contenido líquido habitual que es de color Amarillo. El miocardio, el músculo cardíaco estaba visiblemente contundido en su cara anterior de ambos ventrículos, tanto derecho como izquierdo. Pulmones se encontraban con fuerte edema, especialmente al lado izquierdo, el pulmón estaba desinflado, la palabra técnica es atelectasis -es decir, vacío de aire- Contundido, lacerado, flácido.

La columna vertebral tenía a nivel torácico fracturas de las vértebras torácicas 6, 7, y 8.

Lo que no se menciona es porque no presentaba lesiones.

Responde al Fiscal. *“Estas lesiones son compatibles, las pudo haber producido, golpes con algún objeto contuso por ejemplo, ... muchas de estas escoriaciones que presentaba en el cuerpo eran así como, tenían una **conformación lineal con su ancho pero mucho más largas que anchas**, no era impacto de una cosa como una piedra sino más bien -a mi juicio- podría ser un bastón, un palo o un garrote, o algo así, pueden haber sido perfectamente distintos elementos y no sé si aquí se logró precisar si en la lesión participaron una o más personas, yo describo lo que veo”.*

Respondió a la defensa en cuanto a probabilidad de que la víctima se pudiere haber salvado de haber recibido asistencia oportuna: *“Es extraordinariamente difícil, tendría que haber ocurrido a las puertas de una **unidad intensiva coronaria**”.* Respondió que aunque hubiera sido llevado en ambulancia habría sido

muy difícil que se le hubiera podido salvar la vida. Agregando: ***“Muy difícil, el daño que tenía era demasiado. La muerte... debe haber tardado unos minutos en morir”.***

***Si se causan estas lesiones, la persona debió morir a los minutos, “exactamente”.***

**Las múltiples lesiones** que tenía el cuerpo de la víctima fueron también observadas por los testimonios de Mauricio Hernández Bollhagen, Mauricio Martínez Leiva y Génesis Peñailillo Gutiérrez.

El primero de ellos en su relato asevera que al llegar al final de calle Presidente Ibáñez observó el cuerpo de la víctima, si bien éste fue revisado por el médico del equipo y por Génesis Peñailillo, describió que tenía lesiones contundentes en varias partes del cuerpo pero la principal en el tórax posterior izquierdo, recalando que ***“crepitaban sus costillas”.*** **Más adelante describe las lesiones de la víctima como** *“múltiples y en áreas extensas, por tanto la fuerza o el ímpetu que se debe para provocar estas lesiones debe tener una animosidad o violencia tal que pueda generar ese impacto en el cuerpo. La lesión o sea la inflamación nos señala que habría sido golpeado, azotado con un elemento de tamaño con mucha contundencia”.*

**Mauricio Martínez Leiva**, comisario de la Policía de Investigaciones, quien se desempeñó como jefe de turno en la Brigada de Homicidios el día 15 de noviembre de 2022, concurrió al sitio del suceso, al llegar, constataron la presencia de un cuerpo de sexo masculino, identificado como Juan Carlos Cortés Bravo, según expuso, de la revisión del cadáver estuvo a cargo de la subcomisario Peñailillo junto con un médico criminalista, *“Yo estuve presente y a modo general, la persona presentaba diversas lesiones de carácter contusa, tanto en el tórax anterior como posterior y en los glúteos, una de las más gravosas en su momento era la que presentaba en el tórax posterior izquierdo al palpar el cuerpo se percibía crepitación osea, es decir, fractura de los huesos que se encuentran en el sector. Al examen se determinó como posible causa de muerte traumatismo torácico con elemento contundente de etiología homicida, de origen homicida por acción de terceras personas. Esta causa de muerte fue ratificada por el Servicio Médico Legal de Quillota que da cuenta de traumatismo en el tórax, señala que hay hemo neumotórax, esto es, hay ingreso de sangre entre la pleura y la cavidad, es decir, donde debe haber aire hay sangre, además de un trauma cardíaco severo y contusión pulmonar izquierda, compatible con la crepitación o sea que constatamos en el sitio del suceso”.*

**La testigo Peñailillo** es quien aporta el mayor detalle de las lesiones observadas a pocas horas de producido el deceso, reconociendo, al tiempo de declarar las fotografías que fueron tomadas durante la revisión del cuerpo y del lugar de los hechos, explicando el hallazgo de dos trozos de madera uno de los cuales tenía sangre de la víctima, según se pudo determinar posteriormente. Ella explica que junto al equipo de turno y peritos del laboratorio criminalista, y médico de su brigada llegaron a las 01.05 horas y le correspondió junto al médico el examen del cadáver identificado como Juan Carlos Cortés Bravo que estaba de cúbito dorsal sobre la calzada, orientado de poniente a oriente a 3,2 metros del límite calzada Nor oriente y 0.9 metro del límite Nor poniente. Vestía polerón polar gris, polera de material sintético azul, jeans café, calcetín negro y zapatos café, toda la vestimenta con tierra y la polera desgarrada en su parte ántero central, atribuida al procedimiento médico de reanimación.

***“Presentaba diversas lesiones equimóticas y erosivas. Lesiones escoriativas ya equimóticas en 11 partes: hemi cara izquierda, mentón, hombro izquierdo, cara externa del brazo derecho, cara externa del codo derecho; cara interna del brazo izquierdo; cara externa muslo derecho; rótula derecha; cara antero interna de la pierna derecha; cara ántero externa de la pierna izquierda. Son contusiones.***

*Lesiones principales son a nivel torácico. **En tórax anterior.** Presenta heridas equimóticas difusas y forma irregular, abarcan 21,5 x 20,5 centímetros. **Al tórax posterior** presenta lesiones equimóticas irregulares y erosivas, éstas, con predominio lineal de 1 cm en parte más ancha. La totalidad de lesiones mide 39,5 x 30,5 centímetros. **En tórax posterior izquierdo** en tercio medio se palpa crépito oseo y a su vez, herida escoriativa a 11,5 centímetros de la línea media posterior del cuerpo. A 15 cm del límite escapular de 8,5 x 4,5 centímetros, bajo esta lesión, otra escoriativa a 10 cm de línea media posterior a 3,5 de reborde costal es lineal de 4,5 cm x 1,2 centímetros”*

Esas son las lesiones principales, el procedimiento finaliza a las 02.20 horas, la data de muerte fue estimada en 4 a 5 horas, la causa: traumatismo torácico por elemento contundente, corroborada por el Servicio Médico Legal como causa fehaciente es trauma torácico, que lleva a una contusión pulmonar severa hemo neumotórax izquierdo y contusión cardíaca.

Explicó que concurren como turno junto a peritos y médicos, perito fotográfico, planimétrico, huellográfico.

Le fueron exhibidas fotografías del set signado con el N° 1 explicando lo observado en cada una de ellas, también numeradas:

- 1, es el sitio del suceso calle Pdte. Ibáñez el borde inferior es el sur oriente y el fondo es el Nor oriente y es donde se encuentra el cadáver. Está el primer trozo de madera, en el borde inferior de la foto.
- 2, detalle de la anterior.
- 3, trozo de madera el A es el más lejano al cuerpo, mide 47 por 7 centímetros.
- 4, detalle más cercano del cadáver cubierto por lona térmica.
- 5, detalle del cadáver sobre calzada de Pdte. Ibáñez izquierdo es poniente y derecho el oriente.
- 6, detalle de la foto anterior se aprecia cadáver sobre calzada.
- 7, detalle del cuerpo, posición al momento de llegada sin la lona térmica
- 8, otro plano del cadáver se aprecia al borde derecho el otro trozo b más cercano al cuerpo
- 9, faz del cadáver Juan Carlos Cortés Bravo
- 10, detalle parte superior se aprecia el trozo de madera B
- 11, detalle del trozo B, que mide 15 por 6 centímetros manchas pardo-rojiza, sangre de la víctima.
- 12, detalle vestimenta del cadáver.
- 13, el cadáver de Juan Carlos Cortés sin vestimenta.
- 14, detalle de la víctima su parte superior.
- 15, faz del cadáver se aprecia lesión equimótica erosiva en cara izquierda lesión escoriativa y mentón.
- 18, hemicara de víctima lesión equimótica erosiva alrededor de 1 centímetros por 2 aproximadamente.
- 19, cara externa codo derecho víctima se aprecian diversas lesiones escoriativas justo en el codo, 7 lesiones.
- 20, detalle de foto anterior por lo menos abarcan 7 centímetros de ancho y se aprecian en más detalle las lesiones escoriativas.
- 21, mano derecha de la víctima herida escoriativa en nudillo proximal mano derecha dedo anular, la víctima tenía amputación antigua de dedo anular y meñique.
- 22, detalle de herida de nudillo, abarca aproximadamente 5 por 5 centímetros.
- 23, hombro izquierdo de víctima diversas heridas escoriativas y equimóticas. Escoriativas son las más oscuras, borde más superior de la foto y otra en su plano medio circundantes son equimóticas
- 24, detalle de foto anterior se aprecia hombro lesiones equimóticas y escoriativas



25, es el brazo izquierdo, cara interna, equimótica.

26 y 27 herida equimótica y erosiva cara externa de codo izquierdo y en parte tercio superior de antebrazo izquierdo.

28, cara interna de brazo izquierdo, herida equimótica con testigométrico.

29, lesiones principales que son tórax anterior de la víctima diversas heridas equimóticas difusas de forma irregular abarca 21,5 o 20 centímetros.

32 cara externa muslo derecho heridas equimóticas.

33 heridas equimóticas y escoriativas en rotula derecha del cadáver.

34 detalle de la anterior testigométrico, de arriba a abajo abarca un área de 6 centímetros.

35 cara ántero interna pierna derecha del cadáver, diversas contusiones heridas equimóticas y erosivas.

36, detalle de una lesión escoriativa en cara antero interna de pierna derecha.

37 lesiones víctima cara ántero externa pierna izquierda.

38 detalle de lo anterior testigométrico heridas escoriativas víctima pierna izquierda.

39 plano posterior cadáver desnudo.

41 plano posterior se aprecia tórax posterior se aprecia herida principales equimóticas de forma irregular y escoriativa de predominio lineal.

Las heridas con predominio lineal tienen un ancho de un cm aproximado.

42, detalle de lesiones escoriativa predominio lineal de 1 cm en parte mas ancha.

43, detalle lesiones escoriativa en tórax posterior paralelo de lesiones con trigonométrico.

44, otro detalle lesiones escoriativa predominio lineal torso posterior.

45, hemitórax posterior izquierdo tercio medio la más grande escoriativa, se palpa crépito oseo, herida de 8,5 por 4,5 centímetros.

46, detalle de foto anterior con testigométrico.

47, lesión escoriativa bajo lesión anterior hemitórax posterior izquierdo tercio inferior, predominio lineal 4,5 por 1,2 centímetros en parte más ancha.

49, aprecia cara posterior pierna izquierda equimosis y escoriación en tercio superior pierna

50, me parece que es la cara anterior de la pierna, no estoy segura.

Se aprecia herida escoriativa y equimosis

51, cara posterior de la pierna derecha en tercio superior, se ven diversas heridas escoriativas y equimóticas.

También refirió concurrencia de perito planimétrico, él realiza medida de elementos de interés criminalístico y lo plasma en un plano para el desarrollo de la investigación.

Se exhibe; es parte del informe, se grafica el sitio del suceso, se aprecia el sitio calle Pdte. Ibáñez paralela al borde superior e inferior, se grafica la calle el lugar u y posición del cuerpo al lado izquierdo y el trozo b de la víctima y el trozo a se encuentra al borde derecho del observador de 47 por 7 centímetros.

Y al borde izquierdo el cadáver y el trozo B de 16 por 6 al borde superior calle La Concepción.

#### ***En cuanto al lugar en que se produce el hecho***

La primera información respecto del sitio del suceso fue otorgada por el relato del carabinero Christopher Andrés Suárez Cuevas, quien recibió un llamado de CENCO para concurrir a calle Presidente Ibáñez en la Población Aconcagua Sur, según el informe había un fallecido, pero cuando concurre al lugar se percata que estaba personal de SAMU atendiendo a alguien “claramente herido con lesiones en la espalda, estaba boca abajo” declaró que en su momento supo la identidad de la persona pero ya no la recuerda, este



testigo también otorga una fecha incorrecta pues sostiene que habría ocurrido el 11 de noviembre de 2022. Información a todas luces errónea pues todos los otros testimonios, en concordancia con el certificado médico de defunción concuerdan en que el ataque a la víctima y su fallecimiento se producen el 15 de noviembre de 2022. Si bien el carabinero proporciona esta información errónea e incompleta en cuanto a no recordar el nombre de la víctima, aquello es atribuible al paso del tiempo y a lo marginal que fue su intervención en el procedimiento, toda vez que según su relato únicamente cerró el sitio del suceso.

La precisión respecto del lugar en que se producen los hechos es otorgada por los funcionarios de la Policía de Investigaciones, pues tanto Mauricio Hernández Bollhagen, como Mauricio Martínez Leiva y Génesis Peñailillo Gutiérrez declaran que el cadáver fue hallado en la vía pública calle Presidente Ibáñez frente al número 1755, en la Población Aconcagua Sur de la comuna de Quillota.

En igual sentido declaran la testigo protegido N°2 quien sostuvo haber visto la agresión en dicha calle y doña Paula Cortés Bravo, hermana del occiso, quien no presenció los hechos, pero sí sostuvo que el fallecimiento se produjo en calle Presidente Ibáñez, sosteniendo que al día siguiente se hizo un velatón en el mismo lugar en que se produjo el deceso de su hermano donde había mucha gente, al que ella asistió. Sosteniendo además que en esa oportunidad se le acercó el Kiko, es decir, Francisco Vergara, y le relató que Álvaro Torres comenzó a agredir a Juan Carlos Cortés Bravo en el Pasaje 16 y que está a una cuadra de calle Presidente Ibáñez, *“la velatón se hizo en calle Presidente Ibáñez, donde murió”*

La comisario Génesis Peñailillo también describió el lugar de los hechos y al hallazgo del arma calle Presidente Ibáñez, cuenta con casas de concreto. Tiene 6 metros de ancho de Sur oriente a Nor poniente ahí finaliza, en el fondo es paralela a calle La Concepción. Estaba frente al inmueble N° 1755.

### ***En cuanto al palo usado para ocasionar las lesiones***

El perito **Dr. Cardemil** se refirió a con qué posible elemento podrían haberse producido estas lesiones, *“podría tratarse de un bastón, un palo o un garrote”* fundamentando su hipótesis en que muchas de las escoriaciones que presentaba en el cuerpo tenían una conformación lineal, es decir, mucho más largas que anchas, aseverando que no era impacto de otro elemento de alguna forma distinta como podría ser una piedra.

Cabe destacar que esta respuesta fue dada desde el solo estudio del informe de autopsia, sin contar el perito con otros antecedentes de la investigación.

En concordancia con la hipótesis del Dr. Cardemil, **Mauricio Hernández** relató que en el sitio del suceso, a la llegada del equipo investigador, hallaron un elemento de madera a centímetros al costado Sud oriente del cadáver, un palo o polín. Más adelante en su declaración sostiene que dicho palo fue levantado y periciado. Se obtuvo material genético del mismo que corresponde al fallecido. Además, concluye que el palo medía 60 centímetros o máximo 1 metro pues fueron hallados dos fragmentos de madera uno de 15 centímetros y otro de 47 centímetros y es probable que hubiera otros fragmentos pero no fueron hallados en la investigación. Expuso: “Nos percatamos que estos elementos no guardaban los vestigios naturales de paso del tiempo como polvo, sino que estaba por sobre toda la superficie el palo más grande tenía un tipo fluido, me da la impresión que tenía un elemento por eso lo recogimos, tenía mucha coincidencia con el tipo de lesión que tenía el fallecido”. En coincidencia con este relato expuso el **testigo Mauricio Martínez Leiva** que en el lugar se encontraron dos trozos de madera de 15 centímetros, uno muy cerca del cuerpo y otro alejado unos metros del cadáver. Por las dimensiones de los maderos y forma les hacía presumir o inferir que esos trozos

de madera eran parte de un madero más grande que se fracturó al momento de provocar las lesiones no descartándose que uno de mayor dimensión fue llevado del lugar, pues no lo encontraron en el sitio, “solo estaban estos trozos pequeñitos”

La **testigo Génesis Peñailillo** refirió con mayor precisión el hallazgo sosteniendo que en el lugar se encontraron 2 trozos de madera el primero de 1,2 metros del límite nor oriente y 12 metros del límite Nor poniente. Es un trozo de madera de 47 centímetros de largo y 7 centímetros en parte más ancha. A un costado del cadáver, había otro trozo ubicado a 3,4 metros del límite Nor oriente de la calzada y 0,5 metro del límite Nor poniente. Este trozo es de 15 centímetros por 6 centímetros en su parte más ancha, presentaba manchas pardo-rojizas. Ambos fueron derivados a la sección bioquímica del laboratorio de criminalística central, resultado el trozo B más cerca del cuerpo, la sangre resultó ser de la víctima Juan Carlos Cortés Bravo.

Reconoció los trozos de madera recogidos en la escena del crimen en las fotografías que le fueron expuestas y respondió a la defensa que “las lesiones fueron provocadas, se puede presumir que con el palo”. Explicó que el palo pudo haber sido más largo. “En cuanto al grosor, 6 cm de diámetro no me parece tan delgado. Corresponde al trozo más pequeño, éste es un fragmento de uno más grande que evidencia el nivel de fuerza usado, para fracturar un trozo de madera de 6 cm de diámetro.

En uno de esos fragmentos había material sanguinolento, o sangre de víctima.

La pericia se envía con material genético de víctima y de imputado, no se logró determinar que había ADN del imputado en los fragmentos.

En la investigación se determinó que fue sólo una persona la que produjo los golpes. Preguntada por la defensa si las lesiones de la víctima podrían atribuirse a alguna caída, respondió que no puede haber sucedido. Explicando que las lesiones de la víctima son en plano anterior posterior, lateral, en todo su cuerpo prácticamente. No puede determinar indicar si estaba de pie o acostada. Continuando que de las lesiones, su totalidad da cuenta de intervención de un tercero y con elemento contundente por la cantidad y forma, la de nudillos obedece a defensa, tienen que haberse causado con el elemento contundente

Las del rostro puede decirse que corresponden a puño o pie más que un elemento. Podría ser que víctima también sufrió golpes de pie o puño.

**El peritaje bioquímico**, por su parte, corrobora, desde la perspectiva científica, que el cuerpo ensangrentado de la víctima tuvo contacto con el palo de alrededor de 15 centímetros que fue encontrado junto a la víctima, que al efecto fue signado con la letra B, pues dentro de sus conclusiones señala:

*“Se concluye que es sobre novecientos trillones de veces más probable que la sangre MPR (iniciales de Mancha Pardo Rojiza) del trozo madera B y el material barrido trozo madera B, provenga de Juan Cortés Brazo a que no provenga de él”.*

De este modo queda establecido, más allá de toda duda razonable, que el autor del crimen golpeó a la víctima haciendo uso de un palo, que evidentemente era -al momento de ser empleado- de una longitud superior a los 14 o 15 centímetros del trozo B, toda vez que el largo de las lesiones de carácter lineal que presenta el cuerpo en su parte posterior del tórax exceden dicha medida. En efecto, en la fotografía 37, en que aparece el testigo métrico a lo largo de las lesiones lineales de la espalda, se observa que su longitud aproximada es de 25 a 26 centímetros, en concordancia con lo inferido por el perito del estudio del informe de autopsia, exponiendo que a su juicio, las lesiones fueron ocasionadas por un elemento contundente más largo que ancho, que podía ser un palo o un garrote.

También, más allá de toda duda razonable, puede desprenderse de la prueba rendida, en especial de la pericia de autopsia, que da cuenta de la magnitud de las lesiones en coincidencia con la premisa sostenida por los testigos de la Policía de Investigaciones, que la fuerza empleada por el agente homicida fue de tal magnitud, que no solo quebró en gran cantidad y en más de un punto las costillas de la víctima, llegando a dejar inutilizable su corazón y a reventar su pulmón izquierdo, sino que también fue suficiente para romper el palo empleado en la agresión, cuyo diámetro -en su parte más ancha- es de 6 centímetros. Siendo altamente probable, también, que se haya fragmentado más de una vez, puesto que los restos encontrados conforman solo un elemento de 62 centímetros.

***La participación de Álvaro Torres Leiva en los hechos, mientras la víctima estaba en el suelo.***

Se pudo establecer con las declaraciones de la **testigo protegida signada en la investigación y en el juicio con el N° 2** quien dijo en juicio que presenció desde la reja de su ante jardín el momento en que Álvaro Torres golpeaba a la víctima, a quien conocía como Pistola, apodo de Juan Carlos Cortés Bravo.

Describió que la agresión se produjo primero con un tubo de PVC y luego con un palo, que el ataque que ella observó duró alrededor de 10 minutos, que en un momento el atacante sube -se subintendiendo de sus palabras que a un desnivel del suelo- para decirle que lo tenía que matar. Este relato coincide con el relato que Francisco Herrera entregó el día 17 de noviembre de 2022 al policía Mauricio Hernández y a la hermana de la víctima, quien viajó desde Antofagasta a Quillota al enterarse del homicidio de Juan Carlos Cortés Bravo. Hubo durante la investigación también un tercer testigo presencial, que fue protegido y signado con el N° 1, cuyo relato fue entregado por Mauricio Hernández en el juicio, quien también habría coincidido en la descripción de la dinámica de los hechos dada por los otros dos testimonios y quien, si bien no sabía el nombre del autor del crimen, sí sabía que vivía en el pasaje 16 y que tenía un hermano de nombre Juan, circunstancias que coinciden con características del acusado Álvaro Torres, -el domicilio corresponde al otorgado por el propio imputado, también fue el lugar en que fue detenido y el nombre de su hermano fue corroborado por los funcionarios investigadores, y en juicio, corroborado por el testimonio de Mauricio Martínez y de Francisco Herrera- este testigo protegido N° 1, sin embargo, no compareció al juicio, según Fiscalía, por estar fallecido en la actualidad.

En el juicio, **la testigo protegida N° 2** declaró que presenció la acción homicida, la que ocurre a metros del lugar en que se encontraba. Ella sostuvo: “vi desde mi hogar como este hombre le pegaba a este joven en el suelo. Este hecho ocurre en 2022 en noviembre me parece. Al que le pegó a este joven lo conozco de vista, vive cerca de mi domicilio y de sobre nombre le dicen “el Gato”, se llama Álvaro Torres”. Desde mi domicilio escuché unos golpes y salí a mirar hacia mi reja, afuera, y vi cómo le pegaba en el suelo a este joven. De primero con un tubo de PVC. Se ponía sus manos en la cabeza, en ningún momento se defendió, le decía improperios, después se le quebró el tubo y le pegó,... siguió dándole, era como un trompo, en ningún momento se defendió, estaba sentado en el suelo, le pegaba en la cabeza, en las costillas, en todos lados, eso fue como 5 y media de la tarde, sería.

Estaba en mi domicilio, por dentro, pero de la reja se veía para fuera todo. Conocía a la persona que le estaba pegando, lógico, le decían el “Antofagasta” era bajito, flaquito siempre andaba por ahí, pedía agua, cualquiera cosa, nunca era agresivo.

Le decía muchos garabatos, le decía, después subió como para arriba, a un alto de tierra, ***te tengo que matar de reconcha***.... y él en ningún momento se defendió”.

Responde al interrogatorio que desde que sale a mirar, pasan como 10 minutos más o menos.

Indicando que el autor era para ella una persona conocida, “Al agresor lo conocía, yo conocía a sus padres y todo, lo puedo reconocer”. En sala reconoce al acusado, agregando al momento de reconocerlo, que está algo más gordo que la última vez que lo vio.

Luego de la agresión él quedó ahí botado en el suelo, el agresor después ya no se vio se fue para la casa parece porque no lo vi por ahí.

**Responde al querellante:** Que desde el punto desde donde estaba parada hasta el punto donde se encontraba la víctima *Antofagasta*, no había ningún obstáculo visual que le impidiera ver lo que estaba ocurriendo, se veía todo porque ahí está el pavimento donde pasa la feria, los postes están para arriba ahí no hay ningún impedimento. Yo lo vi claramente, lo desconocí un poco porque lo encontré como más gordo pero sí es él es la misma persona.

**Responde a la defensa:** dice que vio la agresión desde la reja de la casa, en la calle Presidente Ibáñez.

También dijo la testigo que desde su casa al lugar en que ocurrió el hecho no hay nada que tape la visual. Ese lugar de donde habría visto los hechos es la misma calle.

Después que le dio los golpes, la testigo al rato salió, él estaba tirado ahí, “después salí en el auto fuimos a buscar una nieta, ahí yo lo vi, a la vuelta había unas vecinas que le estaban dando agüita, cosas así. Después yo salí de mi domicilio a buscar una nieta que la fuimos a buscar al colegio, después vuelvo como media hora o una hora y todavía estaba sentado, tomándose la cabeza después se estiró para atrás después yo no lo vi más en la tarde. Estaba de día cuando ocurrió, la persona siguió viva, estuvo mucho sentado. Él no tenía domicilio fijo, él tenía una casa que había unas máquinas y le daban para que ahí durmiera.

Casi se estaba oscureciendo, pasaron varias horas cuando llegó el personal de salud.

Después nos fuimos con mi nieta a la casa de ella, no supe qué más pasó.

Nadie familiar me ha pedido que venga a declarar”.

**Paula Andrea Cortés Bravo**, hermana de la víctima Juan Carlos Cortés Bravo sostuvo en el juicio que obtuvo la versión de lo sucedido de parte de un joven apodado Kiko que se llama Francisco. Ella explicó que vive en Antofagasta y que llegó a Quillota al día siguiente de los hechos: “Se hizo un velatorio ahí donde lo asesinaron, había mucha gente y se presentó (Kiko) me dijo que sabía todo porque estaba con mi hermano y me contó todo lo que había pasado. Iban caminando por pasaje 16, mi hermano iba como chuteando piedras y le cayó una piedrecilla en el parachoques del vehículo de Álvaro Torres, la mujer de él empezó a gritar que le estaban destruyendo el auto. Sale Álvaro Torres golpeándolo con un tubo de PVC en todo momento le pegaba lo golpeaba se caía y no se podía parar, él se protegía solamente su cabeza, no paraba de golpearlo, de hecho ese tubo se rompió y él siguió siguió y después pescó un palo y terminó de golpearlo con ese palo y se le rompió también ahí y ahí mi hermano cayó al piso y no se pudo mover más.

Mi hermano, él lleva como 5 años en Quillota estaba en un centro de rehabilitación yo venía todos los años a verlo a él. Se vino acá porque estaba con depresión. El último año que vine, el 2021, lo encontré en el pasaje 16 siempre lo encontraba ahí, le pregunté dónde estaba viviendo me dijo que en la casa de Álvaro Torres y de Juan que es su hermano, no lo estaba pasando muy bien porque ahí lo golpeaban, yo le dije que se devolviera a Antofagasta conmigo pero me dijo que no quería que los hijos lo vieran así, él tenía 4 hijos. Este hecho me afectó bastante, de hecho, dejé de trabajar por este hecho hace un año y medio, tanto como a mí ha afectado a sus hijos.

**Respondió al querellante** que su hermano vivía en la casa de Álvaro Torres. “Juan lo llevó a vivir ahí a esa casa, es un terreno y vivían varias personas ahí. No sé cómo mi hermano se conoció con Juan. Mi hermano me contó que era amigo de Álvaro Torres y de Juan. Él me comentaba que vivían juntos, compartían se llevaban bien, también que tenían discusiones, que le pegaban cuando no llevaba dinero, que lo hacían dormir en el baño y que lo echaban a la calle, de hecho él me lo dijo directamente y me mostró hasta la casa cuando yo vine. Hablaba con mi hermano por teléfono o por MSN vía Facebook, nos hablábamos casi todos los meses si necesitaba algo me lo pedía yo se lo mandaba. Juan Carlos no tenía familiares en Quillota. Toda su familia es de Antofagasta. Aparte de mí, Juan Carlos tenía contacto con una tía. El vínculo con sus hijos tenía buen vínculo, se alejó porque cayó en depresión, ahí dejó de verlos se llaman Juan Antonio, Pía, Mía y Martina de 16, 18, 26 y 24, si no me equivoco. Mi hermano estaba separado, él convivía con la mamá de los niños. Uno de los hijos no es de la misma mamá. La muerte de Juan Carlos ocurre en noviembre 2022.... ellos están súper mal, también están con depresión. Ellos están con psicólogo, dos de ellos, Juan Antonio y Pía.

**Responde a la defensa:** “El mismo día que asesinaron a mi hermano el día 15, si no me equivoco, a las 1 y media o 2 de la mañana, pudo haber sido el 16, yo venía de Antofagasta. La última vez que había venido había sido el 2021. Mi hermano estaba en el centro de rehabilitación, que cerró y él quedó a la deriva, vivía bajo el puente y la última vez me comentó que estaba viviendo en esa casa. No estaba abandonada esa casa porque yo estuve al frente. El hermano de Álvaro vivían todos juntos. El 2021 Álvaro vivía en ese lugar, no vía a Álvaro sino que vi al hermano. Álvaro tiene un hijo. No sé si vivía en el sur Álvaro. En el momento que fui no se estaba construyendo, actualmente está construida, ahora es totalmente diferente.

El Kiko, su nombre es Francisco, en el pasaje 16 se puso a agredir a mi hermano, el pasaje 16 está a una cuadra de Presidente Ibáñez se ve mirando desde arriba, son pasajes distintos. La casa de Álvaro es en el pasaje 16. La velatón se hizo en el pasaje Presidente Ibáñez, donde murió. En ese pasaje presidente Ibáñez hay casas. En el velatón ningún vecino de ese pasaje me dijo lo que había sucedido”.

**Responde a la pregunta del tribunal:** “Juan Carlos me dijo que vivía con Juan, con Álvaro y con el Kiko que es Francisco. A eso me refiero con que vivían todos ahí”.

El policía **Mauricio Hernández Bollhagen**, refirió en la audiencia de juicio que el 16 de noviembre si bien no participó durante el día en diligencias, se reincorporó el jueves 17 en la mañana y se dirigió en vehículo con dos oficiales de la Brigada de Homicidios a Quillota, ahí lograron entrevistar a 3 testigos que habían sido previamente ubicados el día 16 por otros funcionarios.

El testigo protegido numerado con el 1, señaló en términos genéricos que visualizó a una persona de 1.70 mt moreno, cabello corto, no recuerda vestimenta, que agrede no recuerda con qué a una persona de quien desconoce antecedentes pero sabe que es un indigente del sector. Se le consulta qué fue lo que escucha de los motivos de agresión. Señala que escucha que le dicen “*conchetumadre por qué estás aquí*” y hace referencia que algo había ocurrido con su pareja y un vehículo. Le pregunta si tiene más antecedentes y dice que esta persona viviría en la población, en el pasaje N° 16, y que tiene un hermano que se llama Juan. Señala que fue a las 17 horas.

Se entrevista a otro testigo protegido, signado con el N° 2, a las 18 horas y éste declara que ve a un hombre maceteado, corpulento, moreno, cabello negro hasta las orejas, que agrede con un tubo de alcantarillado plomo (de PVC) a un indigente que conoce como “*Pistola*”, que se rompe el tubo mientras lo agrede y que inmediatamente agarra un trozo de madera, que esta persona desconoce de dónde lo saca -se le pregunta si lo portaba o lo saca, no supo responder- y con este palo agrede al “*Pistola*”, en espalda, muslos,

glúteos, y señala que no lo vio pegarle con puños y manos, solo con el palo. En referencia a cómo vestía, a su parecer tenía una polera verde, jeans azul y tiene por nombre Álvaro Torres. Señala que al golpear al Pistola dijo: “*te voy a matar conchetumadre*” y algo así como: “*No te metay más con mi señora y el vehículo*”.

Ambos testigos hablan de una mujer y un vehículo y remata su frase con que no lo quiere ver más en el sector.

Nos da la impresión que el imputado tenía un vínculo o alguna cercanía con el fallecido. Víctima fue identificada con su nombre, Juan Cortés Bustos y sabíamos que era indigente y que consumía pasta base. Buscamos mucho alrededor otra persona y ese jueves ubicamos un tercer testigo: Francisco Herrera, de 40 años que estaba muy ansioso y apesadumbrado por la pérdida. Señaló que lo conocía del 2013, era su amigo íntimo y que había vivido con él, como indigente. Habían habitado últimamente bajo el puente Aconcagua. Señala que, además, conoce a la persona de Álvaro Torres por cuanto eran amigos de la infancia, jugaban fútbol de pequeños y gracias a él (Álvaro) había conocido al Pistola. En el 2015 al 2020 estuvo cumpliendo condena por micro o tráfico- no recuerda el funcionario- y fue detenido con Álvaro Torres en el norte de Chile, después de cumplir condena llegó a vivir nuevamente a Quillota, llegó a vivir con el “*Antofa*” así le decía al *Pistola*, (debido a su origen, el norte de Chile) quería declarar y señaló que esto se origina en cercanía al pasaje 16, él venía o estaba cerca del río y a propósito de un problema del Pistola con la pareja de Álvaro Torres, ve a Álvaro salir de casa ofuscado, molesto, le señala por garabato. Le dice algo que genera que Álvaro persiga al Pistola -agrega el policía que si se pudiese visualizar el mapa de Quillota se da cuenta que de pasaje 16 al Norponiente está el río y se puede llegar fácilmente a la calle Ibáñez, al llegar a esa calle, el imputado agrede con un palo al Pistola, se le consulta si el palo lo portaba o lo encontró en el lugar, dice que no se percató. Hace una referencia al carácter del fallecido en términos que no prestaba oposición o defensa cuando era agredido, señala que “*aparta los dientes*”, explica que no era agresivo, que dejaba que le pegasen. La gente del lugar decía que el fallecido hacía mandados de comprar cosas, estaba en el lugar. Una vez que lo agrede con este palo, no recuerda el oficial si el testigo se refirió a golpes de punta pie o no, “*mentiría si dijera eso*”, expuso.

Continuó el funcionario policial: “Parte del equipo estaba recibiendo los insumos que le mandábamos, logran individualizar a la persona, Álvaro Torres apodado “*Gato*” y que tiene un hermano que se llama Juan, se logra establecer que es Álvaro Torres Leiva, quien tenía un sitio en pasaje 16 número 329. Se redacta un correo con los antecedentes reunidos, se presenta al fiscal de turno quien consigue orden con la magistrado Laura Catalán para entrada y registro de pasaje 16 N° 319 a las 18.30 horas, se realiza, se ubica al imputado. Él colabora, accede a entregar vestimentas que usaba el día martes, no opuso ninguna resistencia. No hubo problema con él ni su familia, se le leyó los derechos, se le informó el motivo y fue trasladado a la Brigada de Homicidios de Valparaíso. Por normativa, tratamos de hacer revisión médica de los imputados, de modo que se pasó al Hospital Biprovincial Quillota Petorca donde le fue diagnosticado hematoma y edema en dorso de mano derecha, él le señala a la facultativa médica que se había pegado con un palo dos días antes. Esta información fue entregada a la jefa de grupo. Está incluida en el DAU. Al día siguiente, el detenido es entregado al Juzgado de Garantía de Quillota”.

Más adelante, responde que no recuerda si el testigo N° 2, hizo referencia a la distancia desde la que observa el hecho. El Testigo N° 1, dice 70 metros.

Responde también que “Examinaron el lugar donde ocurre el hecho, que es una calle recta, paralela a calle La Concepción desde la visión del costado Nor poniente, se visualiza toda la calle. Es calle de asfalto



con casas al Sur poniente y desde cualquier casa se puede ver fácilmente lo que pasa, solo al aproximarse al frontis de la casa, no hay elemento que obstruya la visualización, donde está el fallecido no hay un poste de alumbrado porque no está en la vereda de las casas sino que al costado de en frente.

El testigo N°1 señala que el hecho ocurre a las 17 horas, en noviembre, la hora de atardecer es bastante más tarde, no quisimos hacer tanto hincapié en ello pero entendemos que la persona quería decir que era en la tarde.

En las conclusiones, que las determina Mauricio Martínez -nosotros tomamos declaraciones para derivarlas- establecimos con las frases que situaban a la persona ofuscada por el tema que (la víctima) hubiese agredido a pareja y a su vehículo. El elemento levantado fue el palo, que fue periciado y se obtuvo material genético, una de las muestras corresponde al fallecido. También hacían referencia al nombre, al Pasaje 16, un testigo señala que comparte con él desde pequeño. Que ubica al fallecido a través del imputado, con esto establecimos la responsabilidad del imputado”.

En cuanto a la relación de Francisco Herrera con el acusado, se conocen desde que este muchacho tenía 10 u 11 años jugaban fútbol dice que fue en el domicilio de esta persona (Álvaro Torres) donde conoce a Juan Cortés. El año 2015 cumplió una condena por delito asociado a Ley 20000 hasta el 2020, en cuya investigación el imputado Álvaro Torres y Francisco Herrera fueron condenados en la misma causa. El hermano es apodado “el gordo verde” sería el Juan que es quien señala el testigo N° 1 y además conoce a Álvaro Torres por el apodo de “el gato”.

**A las preguntas del querellante** sostuvo que se pudo determinar vínculo previo entre el imputado y el fallecido. Lo que se puede deducir, la gente de sector dice que Juan Cortés era una especie de indigente pero también querido o con cierta gracia, la gente le ayudaba le daba comida, lo vestía, algunos le ofrecían trabajo, considerando que era consumidor de pasta base, siempre rondaba el pasaje 16 que es donde vive el imputado. En el caso de testigo Francisco Herrera señala que andaban muy cerca y que la víctima estaba en la casa del imputado, él conoce a la víctima el año 2013 en la casa del imputado. La relación se arrastra de bastantes años. Hay un vínculo de confianza. La víctima conoce a la familia del imputado, afectivamente yo creo que se conocían bien.

En cuanto a los fragmentos de “Polín”: el elemento estaba partido. Interpretamos que se partió el palo por la agresión a Juan Cortés.

Respondió que el estado de ánimo del testigo Francisco Herrera era de emoción muy fuerte, estaba muy dolido con la situación. Nosotros como funcionarios de policía, necesariamente nos encontramos con personas de esta forma, que tienen a veces una impronta afectiva muy alta pero que finalmente no contribuyen mucho pero en este caso fue muy insistente, estaba muy molesto por la agresión al fallecido, estaba muy dolido con el imputado. Señalaba que no merecía lo que había pasado, no era necesario, fue llano a colaborar. Estaba muy voluble. Francisco Herrera reconoce al imputado.

No lo había señalado pero los tres testigos señalan a Álvaro Torres como quien agrede a la víctima, fueron certeros los tres”.

**Responde a la Defensa** que encuentra el cuerpo eran las 22.30 horas del 15 de noviembre. Supe quién llama pero no lo memorizó. “Llegamos al lugar cerca de las 2 y media o una del día 16 de noviembre. En el lugar estaba carabineros y no recuerdo si estaba personal de emergencia, pero hubo personal de emergencia.



En cuanto a la hora de muerte eso se pudo constatar con la data de muerte, eso no se hizo a la 1, se hizo más tarde. No recuerdo la hora de muerte. Los testigos señalaron hora distinta 17, 18 y 19 horas.

Teníamos la data y las cámaras de CENCO que desde muy lejos se posicionaron en ese lugar. No recuerdo la hora pero había conocimiento.

Es el relato de los testigos, no es interrogatorio, ellos señalan lo que desean.

Se empadronó gente pero no eran los mismos testigos”.

En cuanto a cómo ubicaron a los testigos responde: “Nosotros tenemos muchos teléfonos, porque la gente no quiere cooperar, nosotros dejamos el teléfono y después volvemos, yo no fui el día 16, llegué el 17, cuando ya habían sido contactados, otros funcionarios los ubicaron empadronando.

Había 2 testigos protegidos y otra persona no protegida, ellos lo piden. No puedo señalar si tienen parentesco. Porque son testigos protegidos”.

Responde que no ha visto a Francisco Herrera el día de hoy.

Sobre la detención de Álvaro responde: “Teníamos una orden. Se le pidió la ropa él accedió a una entrega voluntaria. Él facilitó la ropa, nosotros buscamos ropa con características de polera verde y jeans, la encontramos, no recuerdo si algo más, pueden ser las zapatillas.

La evidencia que se levantó no la remití yo, por eso no recuerdo pero sí que se levantó evidencia. El levantamiento del palo fue Génesis Peñailillo, eso fue la noche de la inspección del cadáver.

Llegamos el día 16 a la 1 AM, ese momento se levanta la evidencia, se levanta durante la madrugada, a minutos después que se revisa el cadáver. La hora no lo sé porque yo no lo hice. Llegó personal de carabineros y de SAPU pero no les tomamos declaración. Cuando llegamos no se sabía quién era la víctima. Ahora se sabe que tenía antecedentes penales”.

**Tribunal pide** que aclare a quién se refiere cuando habla de “éste muchacho”, Francisco dice que conoce al fallecido desde 2013 y que lo conoce en la casa de Álvaro Torres. Se refiere al testigo con el imputado. Se conocen desde los 10 años.

También existe prueba indiciaria compatible con la autoría del acusado en el hecho, en efecto, el **Dato de Atención de Urgencia** relativo a la constatación de lesiones que le fue practicada en el hospital Biprovincial de Quillota Petorca el día 17 de noviembre de 2022, a las 19:13 horas, luego que sus aprehensores lo detuvieran y condujeran a dicho establecimiento para constatar lesiones, dicho instrumento consigna que **Torres Leiva tenía una lesión consistente en hematoma y edema en región dorsal de la mano derecha y que el paciente indica que se lo hizo con el golpe de un palo hace dos días**. Es decir, reconoce que la lesión se produjo el 15 de noviembre de 2022, mismo día en que fue observado por la testigo protegida N° 2 golpeando, justamente con un palo a Juan Carlos Cortés Bravo.

Finalmente, **la ausencia de rastro genético de la víctima en las vestimentas del acusado** según lo concluido en el informe pericial bioquímico no es suficiente para descartar la participación de éste en los hechos toda vez que la ropa y zapatillas que fueron periciadas fueron recogidas el día 17 de noviembre de 2022, es decir, dos días después de que se produjo el homicidio, y de acuerdo a los relatos de los funcionarios Hernández, Martínez, de la testigo Lincheo y del propio acusado, la ropa entregada a la policía fue la que llevaba puesta ese día este último. Resulta muy poco probable que llevara la misma ropa que usaba el día del homicidio, especialmente si no hubo un registro de su domicilio para hallar otras evidencias, sino que incautaron las vestimentas que el acusado les dio, todo lo cual explica la falta de ADN de la víctima en la vestimenta y calzado analizado.

**DÉCIMO: Valoración de los medios de prueba que fundamentan los hechos que se han tenido por acreditados.** Que la prueba ha sido apreciada de conformidad a lo dispuesto en los artículos 297, 339 y 343 del Código Procesal Penal y ha generado la convicción respecto de la ocurrencia del hecho y la participación del encartado en el mismo, más allá de toda duda razonable, según se pasa a razonar:

Tanto el **certificado de defunción** como el **informe pericial referido a la autopsia** emanan de una facultativa de la medicina a quien le correspondió examinar el cadáver de la víctima en ejercicio de la función que la Ley le encomienda, en horas posteriores a aquella en que se produjo su deceso en la vía pública quien realizó la autopsia conforme a un protocolo institucional. Si bien este informe pericial no fue expuesto por la mismo médico legista que lo elaboró, aquella actividad fue realizada por otro profesional, que cuenta con las mismas competencias técnicas para este fin, quien también es funcionario del Servicio Médico Legal, ello debido a la imposibilidad de contar con la presencia de la doctora Godoy, al haberse retirado del antedicho servicio público. No obstante, ambas pruebas, en cuanto a la veracidad y rigurosidad médica de su contenido no fueron cuestionados en modo alguno por la defensa, estimándose por el tribunal como medios aptos para generar la convicción respecto de la muerte, su causa médica, así como de la presencia de múltiples lesiones que presentaba el cadáver de la víctima al momento de ser examinado, ocasionadas por golpes que le fueron propinados con un elemento más largo que ancho, tipo palo o garrote. Como se expondrá, esta información será precisada por los testimonios y las fotografías tomadas la noche en que se produjo el deceso, permitiendo concluir más allá de toda duda razonable que el elemento usado en la acción homicida fue un palo cuyos fragmentos fueron hallados en la escena del crimen.

**El Dato de Atención de Urgencia de Álvaro Torres**, en tanto prueba documental, es un instrumento público pues emana de un funcionario estatal en el ejercicio de su cargo, esta prueba resulta relevante para establecer que el acusado contaba con una lesión en su mano, que él mismo declara -a la facultativa médica quien consigna en el documento- que se la provoca con un palo dos días atrás, es decir, el 15 de noviembre de 2022. Coincidentemente, según el relato de la testigo N° 2, Torres Leiva usó un palo para golpear al Pistola, quien resultó fallecido como consecuencia de las múltiples lesiones.

**El informe de Alcoholemia de Juan Carlos Cortés Bravo**, que arrojó como resultado que tenía 1,11 gramos de alcohol por litro de la sangre que también es un instrumento público pues emana de un funcionario estatal en el ejercicio de su cargo, esta prueba resulta relevante para establecer que la víctima estaba en estado de ebriedad al momento en que fue atacado, lo que permite corroborar lo aseverado por la testigo reservada N° 2 en cuanto sostuvo que la víctima no opuso resistencia a su agresor, no se defendió.

La credibilidad del **Perito bioquímico, Cristian Andrés Santander Sepúlveda**, quien introdujo al juicio mediante su declaración el contenido del informe pericial bioquímico 179 de 8 de junio de 2023, en cuanto a la obtención de los elementos periciados, el procedimiento utilizado y a sus conclusiones no ha sido cuestionada por la defensa. Este profesional expuso en términos suficientemente claros y categóricos las conclusiones científicas de su trabajo, siendo relevante a objeto de la decisión condenatoria aquella referida a que el material genético recogido desde el trozo de madera signado con la letra B, corresponde a sangre de la víctima, puesto que permite concluir, frente a la ausencia de prueba dirigida a proponer una conclusión alternativa, más allá de toda duda razonable, y en concordancia con el relato de la testigo presencial, que a víctima fue golpeada con un palo.

**La testigo protegida N° 2** otorgó información relevante en orden a confirmar la participación del acusado en los hechos. Su verosimilitud se desprende de que describió el hecho, en coincidencia con la declaración que dio a la Policía el 17 de noviembre de 2022, hecho que -según explicó en el juicio y que se ve confirmado por las fotos y por el plano del lugar- pudo observar a plena luz del día, y que ocurría a pocos metros del lugar en que ella se encontraba, sin obstrucciones a su campo visual y, a mayor abundamiento, se descarta un posible error en reconocer al perpetrador del crimen pues, según sostuvo, lo conocía desde hace muchos años, declarando que incluso conoció a sus padres, declarando que vivía en el Pasaje 16 en la misma Población en que se ubica su domicilio, información que entrega aun cuando se trata de una testigo protegida y con domicilio reservado. Reconoce al autor del ilícito dando su nombre: Álvaro Torres, y, además, lo sindicó durante el juicio oral, en la sala de audiencias, agregando que estaba un poco más gordo que a última vez, en coincidencia con la información que el propio acusado entrega en su declaración voluntaria. También coincide su relato en cuanto al uso de un palo para golpear a la víctima, con la evidencia que fue observada por la policía, recogida y analizada químicamente, y que confirma que el trozo de madera B tenía sangre de la víctima. Coincide también su relato con el protocolo de autopsia, y con las conclusiones de los funcionarios investigadores, en cuanto a que las lesiones del occiso son compatibles con golpes efectuados con un elemento contundente más largo que ancho.

**Paula Cortés Bravo** es creíble puesto que su relato respecto a qué le dijo Francisco Herrera concuerda con el que éste otorgó a la Policía de Investigaciones. También coincide con la testigo de la defensa, Fabiola Lincheo, por cuanto dijo Paula Cortés que su hermano le había contado, el año 2021, que vivía en la casa de Álvaro Torres, junto al hermano de éste y a Francisco Herrera, mientras que, por su parte, la señora Lincheo sostuvo que antes de su llegada a Quillota a la casa que el acusado Torres Leiva había comprado, que era de sus padres, era una casa ocupa, donde se consumía droga. A la vez, se supo en el juicio que tanto Francisco Herrera como Álvaro Torres cumplieron condena juntos por un delito sancionado por la Ley N°20.000, aquello fue declarado por los funcionarios Hernández Bollhagen y Martínez Leiva, y por el propio Francisco Herrera Báez. Además, este último, reconoció espontáneamente que era consumidor de droga y que vivía en la calle.

Los testimonios de los funcionarios policiales **Mauricio Hernández Bollhagen, Mauricio Martínez Leiva y Génesis Peñailillo Gutiérrez** son creíbles pues se trata de relatos que coinciden entre sí en múltiples aspectos, hora y circunstancias en que se produjo su llegada al lugar de los hechos, fecha, identidad de la víctima, forma en que se determinó la misma, el hallazgo de los trozos de madera, quién recogió dicha evidencia y la forma en que fue asignado el trabajo investigativo, todos coinciden que el examen del cuerpo estuvo a cargo de Génesis Peñailillo, en que el jefe de turno fue Mauricio Martínez, que los relatos de los tres testigos presenciales fueron obtenidos por Mauricio Hernández. Sus testimonios coinciden también con el resto de la prueba de cargo, en efecto, ellos refieren el Dato de Atención de Urgencia, la causa de muerte en coincidencia con el análisis de autopsia, **Hernández Bollhagen** expuso lo que le dijo la testigo protegida N° 2, que coincide con lo que ella declaró en el juicio oral. También refiere este funcionario lo que el testigo Francisco Herrera le dijo el día 17 de noviembre de 2022, y dicho relato es el mismo que doña Paula Cortés Bravo dijo en el juicio que Francisco Herrera le dio a ella al día siguiente del fallecimiento de su hermano. Todas estas coincidencias refuerzan los testimonios de los policías, así como también los de la testigo Cortés Bravo y la testigo protegida N° 2.

Adicionalmente, la funcionaria Peñailillo expuso sobre la cantidad, naturaleza y características de las lesiones de la víctima en plena coincidencia con la información que fue dada por el perito Dr. Cardemil y que constan del informe de autopsia relativo al examen del cadáver de Juan Carlos Cortés Bravo, que él estudio. Asimismo, el testimonio de Peñailillo se vio corroborado por las **fotografías** que fueron exhibidas en el juicio y mediante las cuales ella pudo explicar a los presentes al juicio de manera más grafica lo que observó la noche en que se produjeron las primeras diligencias de investigación en el sitio en que se encontraba el cadáver.

**Fotografías que corresponden a las tomadas o fijadas en calle Presidente Ibáñez de la población Aconcagua Sur** de la comuna y ciudad de Quillota y cuya exhibición sirvió para verificar que lo expuesto por los tres funcionarios de la Policía de Investigaciones es efectivo, pues se observó la calle, la ubicación del cadáver; las lesiones, los trozos de madera que conformaban el palo con que fue golpeada la víctima, en coincidencia con lo descrito por ellos antes de que se produjera la antedicha exhibición.

**El plano elaborado en la pericia planimétrica del sitio del suceso del laboratorio de criminalística de la PDI**, igualmente fue útil para corroborar los testimonios de los policías, así como de la testigo presencial N°2 quien describió como era la calle Presidente Ibáñez.

**El testimonio de FRANCISCO GERARDO HERRERA BAEZ dado en la audiencia de juicio** consistente en que mintió a Paula Cortés Bravo y que mintió a la Policía de Investigaciones no se considera apto para desvirtuar lo que relató a estas personas a pocas horas de haberse producido el fallecimiento de Juan Carlos Cortés Bravo. Por lo siguiente:

En primer lugar, existe plena concordancia en lo que Francisco Herrera dijo, tanto a la señora Cortés Bravo durante el velatorio de la víctima, como al funcionario Mauricio Hernández el día 17 de noviembre de 2022, a menos de dos días de que se produjo el fallecimiento. Ambos relatos fueron introducidos al juicio por los testimonios de quienes recibieron la inicial versión de los hechos que tuvo Herrera Báez. En ambas oportunidades, él fue quien buscó a sus interlocutores. En efecto, no hay antecedentes para pensar que Paula Cortés fue quien buscó a Francisco Herrera, ni menos puede sostenerse seriamente que le pagara para que le mintiera a ella misma. Según dijo el señor Herrera Báez en la audiencia de juicio, Paula Cortés Bravo lo fue a buscar y le pagó \$20.000, por eso él le mintió, justificando que él necesitaba ese dinero porque quería consumir droga. Esta versión, carece de sentido, pues si la hermana de la víctima viajó desde Antofagasta a Quillota al recibir la noticia del fallecimiento, no resulta sensato sostener que lo haya hecho para inmediatamente tratar de inculpar falsamente al acusado - con quien no tiene ninguna relación, atendida la distancia geográfica entre sus respectivos domicilios- sin antes siquiera tratar de indagar qué es lo que había sucedido realmente a su hermano.

En segundo lugar, ¿Qué ganancia podría obtener Paula Cortés de inculpar falsamente al acusado Álvaro Torres?, al respecto no se rindió prueba para sostener que ella tenga o hubiere alguna animadversión hacia su persona, ni siquiera que lo conociera previamente puesto que ella nunca ha vivido en Quillota, en efecto, su hermano, incluso, era apodado “Antofa” por Francisco Herrera, porque, al igual que su hermana, era originario del norte del país, coincidentemente, el domicilio que la testigo Paula Cortés dio en el juicio, es de la ciudad de Antofagasta.

Otra razón para no creer lo aseverado por Francisco Herrera Báez en el juicio es que lo que él dijo tanto a la señora Cortés Bravo como al policía Mauricio Hernández coincide en esencia con lo que dijeron los otros dos testigos presenciales, -testigos protegidos N°1 y N°2- y ambos contaban, y hasta la actualidad, con reserva de su identidad, en consecuencia no pudo conocerla, y por ende, no tenía como acceder a su versión de los hechos ni menos ponerse de acuerdo con ellos, para mentir incriminando falsamente a Álvaro Torres.

Los tres testigos coinciden en que el autor del ilícito es Álvaro Torres, en el lugar en que ocurrió el hecho y en el uso de un palo, lo que, además, coincide con los fragmentos encontrados por la policía, además las dimensiones de este elemento son coincidentes con las lesiones de la víctima.

Otro importante antecedente que permite desvirtuar los dichos de Herrera Báez en el juicio fue aportado por el testigo Mauricio Martínez, quien declaró que “El día de la formalización del imputado, el testigo Francisco Herrera fue agredido por el hermano del imputado tras conocerse que él había sido uno de los testigos, -agregando que a raíz de aquello- el hermano del imputado, Juan Torres Leiva, fue detenido”. Es decir, existe un grave antecedente que lleva a plantear la hipótesis de que Francisco Herrera se haya desdicho de su incriminación inicial a Álvaro Torres, por el temor de volver a ser agredido, más aun, cuando es una persona en situación de calle y en consecuencia, en grave situación de vulnerabilidad con respecto a cualquier atacante.

Finalmente, el testigo Herrera Báez se contradijo a sí mismo en la propia audiencia de juicio pues -negando que fue agredido en el pasado por el hermano de Álvaro Torres- afirmó que, si bien, en su oportunidad denunció a Juan Carlos Torres por haberlo lesionado, aquello fue otra de sus mentiras y que lo había hecho para obtener más dinero de la policía. Pero momentos antes, en su declaración había dicho que el funcionario que le tomó la declaración le había pasado \$4.000, y después, en contradicción con lo anterior, sostuvo que luego de haber declarado, la policía se había ido sin darle nada. De modo que, no resulta creíble que si la policía lo había engañado al no entregarle los \$4.000 que le había ofrecido inicialmente -según sostuvo- decidiera mentir acusando al hermano de Álvaro Torres de haberle pegado, únicamente para obtener más plata de la policía, si según lo que había dicho recientemente no recibió nada de ellos.

**El testimonio de la conviviente del acusado, doña Fabiola Lincheo Tapia** no resulta suficiente para desvirtuar la convicción generada por el testimonio de la testigo reservada N°2 quien presenció el hecho, toda vez que Lincheo Tapia es una testigo interesada en la absolución de quien es padre de uno de sus hijos y quien le auxiliaba en la crianza de sus otros 4 hijos, más aun cuando vive en su casa y se encuentra ligada a él por un vínculo de afecto. Además, ella refiere que el día 15 el acusado llegó a su casa, tomó once, luego fueron juntos a comprar y después se acostó, pero no declara que Álvaro Torres en ningún momento se separó de ella. De modo que aun cuando ella diga la verdad, sus dichos no permiten descartar que en algún momento Álvaro Torres haya golpeado a la víctima ocasionándole lesiones aptas para matarlo. De hecho, ninguno de los testigos presenciales refieren que la señora Lincheo Tapia haya estado presente u observado el ataque de Álvaro Torres Leiva a Juan Carlos Cortés Bravo.

Finalmente, **el testimonio de Alex Fabián Quiroz Meneses** no aportó información relevante a objeto de esclarecer los hechos, sus dichos no permiten acreditar ni descartar la ocurrencia del ilícito, refiriéndose a aspectos relativos al estilo de vida de la víctima, señalando que era agresivo lo que, por lo demás, difiere sustancialmente con lo declarado por la testigo presencial N° 2 quien dijo: “Conocía a la

persona que le estaba pegando, lógico, le decían el “Antofagasta” era bajito, flaquito siempre andaba por ahí, pedía agua, cualquiera cosa, nunca era agresivo” y por lo que inicialmente declaró Francisco Herrera Báez, tanto al funcionario Martínez como a Paula Cortés Bravo, pues ambos dijeron en juicio que Francisco Herrera les había dicho que Juan Carlos Cortés no se defendió de la agresión.

También se rindió como prueba por parte del Ministerio Público las constancias de orden de detención judicial verbal de imputado y de entrada y registro a domicilio del 17 de noviembre de 2022, que permiten establecer que es cierto lo declarado por los testigos policiales en orden a que estaban debidamente autorizados para practicar la detención del imputado y para incautar sus vestimentas. Finalmente, con respecto al testimonio de Cristopher Andrés Suárez Cuevas, carabinero que recibió un llamado de CENCO para concurrir a calle Presidente Ibáñez en la Población Aconcagua Sur, si bien como se expuso precedentemente no recordó la identidad del fallecido ni tampoco la fecha, los errores y omisiones se atribuyen al paso del tiempo y a lo marginal que fue su intervención en el procedimiento, toda vez que según su relato únicamente cerró el sitio del suceso, no aportando otra información relevante para el establecimiento de la verdad procesal.

**DÉCIMO PRIMERO: *Calificación jurídica del hecho:*** El tipo penal del homicidio calificado está previsto y sancionado en el artículo 391 del Código Penal en los siguientes términos:

“El que mate a otro y no esté comprendido en los artículos 390, 390 bis y 390 ter, será penado:

1.º Con presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo, si ejecutare el homicidio con alguna de las circunstancias siguientes:

Primera.- Con alevosía.

Segunda.- Por premio o promesa remuneratoria.

Tercera.- Por medio de veneno.

Cuarta.- Con ensañamiento, aumentando deliberada e inhumanamente el dolor al ofendido.

El hecho acreditado encuadra perfectamente en el tipo base del homicidio, en efecto, se ha establecido que Álvaro Torres Leiva golpeó a Juan Carlos Cortés Bravo en múltiples oportunidades con un palo, ocasionándole lesiones de entidad tal que produjeron su fallecimiento a las pocas horas de producida la agresión.

La figura típica del homicidio calificado exige la presencia de dolo directo, no solo respecto del homicidio, sino también respecto de la concurrencia de la calificante.

El Ministerio Público y la parte querellante acusaron la concurrencia de dos calificantes en este homicidio: alevosía y ensañamiento. Se procederá al análisis de las mismas para justificar por qué se ha descartado la concurrencia de la primera de ellas, y de qué modo el tribunal entiende que, contrariamente a lo anterior, sí concurre y cómo se configura en la especie la calificante de ensañamiento.



En relación a la **alevosía**, sea como un actuar a traición o sobre seguro por parte del agente, ha sido entendida en forma tradicional por la doctrina, como la utilización de elementos objetivos o materiales que provean al actor, en su cometido delictivo, de un contexto de indefensión de la víctima o favorezcan la impunidad del acusado en su perpetración.

Estos elementos del mundo exterior deben ir necesariamente, acompañados de un elemento subjetivo de parte del agente, que consiste en que él haya buscado o creado deliberadamente y con los fines ya referidos, dichos elementos materiales al momento de la comisión del hecho. A contramano del razonamiento expuesto, resulta excluida la concurrencia de la calificante en cuestión, si el sujeto activo se vale o se sirve de ellos en forma circunstancial o accidental para la perpetración del ilícito;

De la propia prueba de cargo, se desprende que los elementos sobre los cuales el persecutor penal pretende configurar la alevosía consistirían en la preponderancia física del acusado por sobre la condición de su víctima, quien de una estatura inferior, se encontraba mal nutrido y no opuso resistencia al ataque de su agresor. Circunstancias todas que no obedecen a un actuar buscado o provocado por parte del agente. De tal modo que no puede sostenerse que exista dolo directo respecto de dicha calificante y por lo tanto, el homicidio en examen no puede ser calificado en la forma acusada.

En cuanto al **ensañamiento**, aumento deliberado e inhumano del dolor al ofendido. Ésta calificante supone un elemento objetivo consistente en el aumento de dolor y un elemento subjetivo la deliberación (tranquilidad de ánimo) y la inhumanidad (falta de sensibilidad). Requiere, que el autor del crimen tenga, además, del dolo directo de matar, la intención positiva también de hacer sufrir, de causar inhumanamente dolor a la víctima. No bastando la multiplicidad de heridas para configurar esta calificante, puesto que ellas pudieren ser consecuencia del ímpetu de una lucha, debe concurrir siempre el elemento de la deliberación, la tranquilidad de ánimo dirigida a aumentar el dolor de la víctima. El ensañamiento, en los términos explicados ha sido abundantemente acreditado con la prueba de cargo.

En efecto, la multiplicidad de las heridas y naturaleza homicida de las mismas ha sido científicamente establecida con la prueba, a modo referencial, se puede recordar que los tres funcionarios de la Brigada de Homicidios que concurrieron el día 16 de noviembre de 2022 y que pudieron ver el cadáver, refirieron las múltiples lesiones y los tres recalcaron que había crepitación en la zona torácica, la que se atribuía, en su momento, a las fracturas del occiso. El informe pericial de autopsia reveló que la intensidad de los golpes fue de tal magnitud que el cadáver presentaba múltiples fracturas de prácticamente todas las costillas y en más de un punto cada una de ellas, además, la fractura de 3 vértebras también en la zona torácica. Los golpes que el encartado propinó a la víctima fueron de tal entidad que destruyeron completamente su caja torácica, reventaron su pulmón izquierdo y el miocardio, es decir, el músculo cardíaco dejó de cumplir su función de bombear sangre, para así permitir la oxigenación de los órganos vitales. La tráquea estaba inundada de un líquido sanguinolento y la cavidad pleural izquierda tenía un litro de sangre. Esto ocasionó que la víctima no pudiera respirar. Además, el examen del cadáver concluyó que éste tenía lesiones en todo el cuerpo, 11 zonas describió la funcionario Génesis Peñailillo, lesiones que se observaron mediante la exposición de las fotografías del cuerpo que fueron tomadas por los mismos funcionarios investigadores, por lo que el dolo homicida resultó posible establecerlo, tanto por la intensidad o magnitud de los golpes propinados, como por el número de ellos, afectando a la víctima, en su estructura o sea y órganos



vitales, provocándole la muerte de forma prácticamente inevitable según lo informado por el perito, ya que ni aun estando en las inmediaciones de un centro especializado de salud, habría logrado salvarse.

La deliberación o tranquilidad de ánimo, así como también la inhumanidad o falta de sensibilidad del agente se infiere de distintas circunstancias, **primero, no hubo resistencia al ataque por parte del ofendido, es decir, no hubo lucha entre la víctima y el acusado.** La testigo reservada N°2 fue clara en decir que ella se encontraba en su casa cuando escuchó el ruido propio de la agresión, oyó garabatos, y desde que salió a la calle y observó los golpes que Torres Leiva propinaba a Cortés Bravo, durante los cuales este último no se defendía, estando en el suelo, el acusado lo golpeaba primero con un tubo de PVC, después, el tubo se quebró y siguió golpeándolo con un palo. La testigo repitió que la víctima en ningún momento se defendió: “se ponía sus manos en la cabeza” también dijo: “estaba sentado en el suelo, le pegaba en la cabeza, en las costillas, en todos lados” sostuvo que parecía un trompo, lo que se pudo corroborar con las fotografías que muestran cómo Juan Cortés tenía golpes en la cara, en sus codos, en sus manos, incluso en los dedos, en su pecho, en su espalda, en los muslos, en los tobillos, en los pies, etc, es decir, fue agredido en prácticamente todo el cuerpo, por delante, por detrás y en sus costados, izquierdo y derecho.

La falta de oposición al ataque por parte de la víctima declarado por esta testigo es consistente con el resultado que arrojó el informe de Alcoholemia Juan Carlos Cortés Bravo: 1,11 gramos de alcohol por litro de la sangre, es decir se encontraba en estado de ebriedad.

**En segundo lugar, la tranquilidad de ánimo también se desprende del tiempo transcurrido desde el inicio de la agresión, hasta que el acusado deja al ofendido.** La testigo protegida N°2 declaró que ella observó la agresión durante 10 minutos aproximadamente, esto ocurrió en calle Presidente Ibáñez. Aunado a esto, Martínez Bollhagen y Paula Cortés Bravo coinciden en que Francisco Herrera dijo que la agresión de Torres Leiva a Juan Cortés Bravo comenzó en el Pasaje N° 16 y que la víctima habría intentado huir, continuando el acusado con los golpes en la calle Presidente Ibáñez. Estos largos minutos durante los cuales el acusado golpeó a una víctima que nunca opuso resistencia lo que también fue corroborado, con el Dato de Atención de Urgencia del acusado Torres Leiva que constata que la única lesión que presentaba Torres Leiva el día 17 de noviembre de 2022 era en el dorso de su mano derecha, lesión que él atribuyó a un palo.

**Finalmente, la tranquilidad de ánimo del agente se observa en que teniendo ánimo homicida, exteriorizando no solo mediante la acción sino que también verbalmente él no perpetra el delito con el uso de un medio más eficiente, -como sería, por ejemplo, enterrarle un elemento en el corazón, sino que continúa golpeándolo, para aumentar su dolor.** Lo anterior se evidencia por lo relatado también por la testigo protegida N° 2, en un momento de la agresión éste se detiene, y dijo la testigo: “*Le decía muchos garabatos, le decía, después subió como para arriba, a un alto de tierra, te tengo que matar de reconcha.... y él en ningún momento se defendió*”. Es decir, el acusado durante la agresión tomó su tiempo, **exterioriza el ánimo homicida para continuar golpeando al ofendido, por todo el cuerpo ocasionándole las múltiples lesiones ya descritas para después dejarlo en el lugar, cuando ya su deceso era inevitable.** Así fue informado por el perito Dr. Cardemil: las lesiones ocasionadas eran de tal entidad que incluso si la agresión se hubiera producido a las puertas de una unidad coronaria, contundido el miocardio y reventado el pulmón izquierdo, con la sangre fuera del sistema circulatorio, el rescate del herido era prácticamente imposible.

### ***Concurrencia del elemento subjetivo del tipo penal***

En consecuencia, en los términos explicados precedentemente, la prueba rendida durante la audiencia de juicio permite tener por establecido, conforme al estándar legal de la duda razonable, que Torres Leiva ejecutó con ánimo homicida, es decir, con dolo directo, una conducta apta para ocasionar la muerte de su víctima, y, además, deliberadamente, con su conducta, aumentó inhumanamente el dolor del ofendido Juan Cortés Bravo, por cuanto sin que mediara resistencia alguna de éste, ya que se encontraba en el suelo, tomó su tiempo para advertirle que lo mataría, lo que hizo golpeándolo con un palo en innumerables oportunidades por todo el cuerpo sin que mediara resistencia de su parte, produciéndose el deceso a las horas de haber perpetrado la acción .

**DÉCIMO SEGUNDO: Participación y grado de ejecución del ilícito.** La participación del encartado en los hechos es en calidad de autor ejecutor, de conformidad a lo establecido en el artículo 15 N°1 del Código Penal toda vez que tomó parte en el hecho en forma inmediata y directa al golpear a la víctima en reiteradas oportunidades mediante el uso de un palo.

El crimen se encuentra en grado de ejecución consumado, toda vez que se produjo el deceso del ofendido, es decir, se completó la conducta típica de matar a otro aumentando inhumana y deliberadamente el dolor del ofendido.

**DÉCIMO TERCERO: Alegaciones desestimadas de la defensa.** La defensa solicitó la absolución de su defendido por falta de acreditación de su participación en los hechos, al efecto pidió que el tribunal no valorara la declaración de la testigo protegida N° 2, fundando su alegación en que la ignorancia respecto de su identidad, le impide contra interrogarla a fin de indagar si es familiar o amiga de la víctima y, asimismo, fue privada de la posibilidad de contra interrogar a la testigo respecto del lugar desde el cuál habría observado los hechos, pues se trataba de su domicilio, aquello habría vedado a su parte de ejercer adecuadamente el derecho a defensa del acusado y afectó, al mismo tiempo, la garantía constitucional del debido proceso. Asimismo reclama que el Ministerio Público no trajo al testigo protegido N°1, ni quiso presentar en juicio al tercer supuesto testigo presencial Francisco Herrera Báez. Igualmente reclamó afectación de su derecho a la adecuada defensa en cuanto se vio perjudicada al no poder preguntar al perito Dr. Francisco Cardemil respecto a cómo estaba el cadáver al momento del examen puesto que este profesional no es el mismo que confeccionó el informe pericial, alegando que la perito Betsy Godoy Oralora no estaba impedida de comparecer a la audiencia por el mero hecho de ya no ejercer la profesión en el Servicio Médico Legal.

En cuanto a la primera alegación de la defensa, referida a la infracción al derecho a defensa y al debido proceso por el valor probatorio que el Tribunal otorgó a la testigo protegida N° 2, cabe destacar que no es efectivo que la defensa se hubiere visto impedida de consultar a la mencionada declarante durante su contra examen respecto del lugar en que se encontraba posicionada al momento en que observó el ilícito. En efecto, la testigo respondió a la defensa que vio la agresión desde la reja de su casa, en la calle Presidente Ibáñez, mismo lugar en que se produjo el deceso de la víctima de acuerdo a todos los testimonios de cargo.

También dijo la testigo protegida N°2 que desde su casa al lugar en que ocurrió el hecho no hay nada que obstruya la visual. En efecto, el lugar desde donde la testigo protegida habría visto los hechos es la misma calle en que indiscutidamente se produjo el deceso de Juan Carlos Cortés Bravo, puesto que en dicho lugar fue intentado reanimar por personal de salud y en el mismo se encontraba cuando llegaron los funcionarios de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones y su campo visual estaba libre toda vez que de las fotografías de la calle y del plano del sitio del suceso se observa que no hay ningún elemento que impida la

vista entre las casas cercanas y el lugar en que estaba ubicado el cadáver. De lo anterior se desprende que no se vio impedida la defensa de contra interrogar a la testigo respecto de lo que estimó pertinente a objeto de dilucidar el punto en cuestión, capacidad o posición en que se encontraba la testigo protegida N° 2 para observar el ataque del imputado a la víctima. En cuanto a su identidad, evidentemente, la defensa se vio impedida de contra examinar a la testigo respecto al punto toda vez que dicha posibilidad fue vedada a objeto de proteger adecuadamente a la deponente según autoriza el artículo 308 del Código Procesal Penal, comprendiendo que nos encontramos frente a un caso grave y calificado por cuanto la testigo, según su propia declaración, es vecina del acusado y, además, se encuentra dentro de dos categorías de personas respecto de quienes el Estado de Chile se encuentra especialmente obligado por el derecho internacional a proteger. Considerando, entonces, la violencia con que se llevó a efecto el homicidio, resulta altamente aconsejable evitar que el imputado tuviera acceso a su identidad, puesto que aquel conocimiento podría haber puesto en peligro la seguridad o incluso la vida de la testigo. Por otro lado, la defensa sostuvo que el perjuicio que le produciría ignorar la identidad de la testigo protegida, estaría dado porque se vio impedida de indagar si ella tenía alguna relación de amistad o parentesco con la víctima, sin embargo, aquello no habría sido relevante a objeto de restar credibilidad a su relato, toda vez que en materia penal no existen testigos inhábiles. Finalmente, ambas circunstancias también se descartan toda vez que Paula Cortés, hermana del occiso declaró que él no tenía familia en Quillota y, difícilmente la testigo podría haber sido amiga de la víctima pues ni siquiera conocía su nombre, en cambio, conocía perfectamente el nombre y apodo del acusado, declarando que incluso conocía a sus padres. Finalmente, por muy amiga o cercana que hubiere sido de la víctima, aquello en modo alguno justificaría un supuesto interés en perjudicar falsamente al acusado, muy por el contrario su verdadero interés habría sido que se persiguiera al verdadero autor de los hechos.

En cuanto a la segunda alegación, consistente en que el perito que depuso en estrados es un profesional distinto a aquella que confeccionó el informe de autopsia de la víctima, circunstancia que habría afectado el derecho a defensa porque no pudo preguntar respecto a cómo se encontraba el cuerpo al momento del examen o a qué hora llegó al lugar de los hechos el personal de salud, a juicio de estos sentenciadores se trata de alegaciones infundadas puesto que no hubo ninguna pregunta relativa al cuerpo examinado que la defensora hubiere planteado al perito Dr. Cardemil y que él no haya respondido. En cuanto a la hora de llegada del personal SAMU al lugar de los hechos, se trata de un antecedente ajeno al examen médico legal del cadáver de modo que el perito no tiene cómo saberlo y en consecuencia, es altamente probable que si hubiera declarado la médico Betsy Godoy, ella tampoco habría podido aportar dicha información, que, por lo demás, resulta ser irrelevante pues tal como sostuvo el perito, ni aun cuando la víctima hubiese sido trasladada de inmediato en ambulancia a un recinto asistencial habría podido sobrevivir, atendida la entidad del daño que experimentaba el miocardio y el aparato respiratorio, en especial el pulmón izquierdo. Finalmente, que el Ministerio Público no haya presentado al testigo Francisco Herrera Báez, se explica suficientemente, según la réplica fiscal, en su estrategia, como se trata de un testigo hostil, sabiendo que se trata de un testigo retractado, deseaba contra examinarlo, en conocimiento de que sería presentado por la defensa, en todo caso, el tribunal no observa de qué modo aquello pueda afectar su derecho a la defensa o al debido proceso ya que la misma defensa presentó al testigo antedicho.

**DÉCIMO CUARTO: *Determinación y cumplimiento de la pena.*** Que, en la especie no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. En concordancia a aquello, el Ministerio Público incorporó el extracto de filiación extendido por el Servicio de Registro Civil que da cuenta de condenas

anteriores del acusado, lo que descarta la concurrencia de la circunstancia atenuante de irreprochable conducta anterior. Sobre este punto no hubo discusión entre los intervinientes.

De este modo rigen las normas del artículo 50 y 68 del Código Penal, por haber participado el acusado en calidad de autor de un delito consumado y tratarse de un crimen que tienen asignada una penalidad que consta de dos grados.

En efecto, el delito de homicidio calificado por el cual se condena a Torres Leiva, según dispone el artículo 391 N° 1 del Código Penal tiene asignada la pena de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo. Así, el tribunal al aplicar la pena está habilitado para recorrer toda su extensión, si no concurren en el hecho circunstancias atenuantes ni agravantes, hipótesis en la que nos encontramos.

El Ministerio Público y la parte querellante solicitan la imposición de presidio perpetuo al acusado, sin que hubieren fundado aquella pretensión en algún elemento que haya podido establecerse en el juicio.

En efecto, toda la actividad probatoria del persecutor estuvo dirigida a establecer el ilícito y la participación del acusado en calidad de autor, pero en modo alguno permite la prueba rendida acreditar algún otro hecho o circunstancia que justifique la imposición del grado superior de la pena asignada al delito.

De este modo, para el tribunal resulta racional y proporcionadamente sancionado, con la pena de presidio mayor en su grado máximo y sus accesorias legales, el injusto que conlleva la comisión del crimen en cuestión.

**DÉCIMO QUINTO: Huella genética.** Que, por corresponder a uno de los delitos que señala la Ley 19.970 en su artículo 17 letra b), se ordenará la inclusión de la huella genética de Álvaro Torres Leiva en el Registro de Condenados.

**DECIMO SEXTO: Costas.** Que, se eximirá de la obligación del pago de las costas al condenado, por haber sido representado por la Defensoría Penal Pública, y por encontrarse privado de libertad.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 5, 7, 15 N°1, 26, 28, 30, 50 68, 391 N°1 del Código Penal; artículos 1, 52, 54, 297, 315, 316, 340, 343, 348 del Código Procesal Penal; artículo 17 de la Ley N°19.970; y demás normas pertinentes, se declara que:

**I.-** Que, el tribunal, condena a ALVARO ENRIQUE TORRES LEIVA, cédula de identidad N° 15.742.754-7, como autor del delito de **homicidio calificado** previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, circunstancia Cuarta del Código Penal, en la persona de Juan Carlos Cortés Bravo, cometido en la comuna de Quillota, el día 15 de noviembre de 2022, a la pena de **QUINCE AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÁXIMO** más las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

**II.-** Que, la pena privativa de libertad impuesta será de cumplimiento efectivo y se reconoce el abono **530 días de abono correspondiente al tiempo en que ha permanecido privado de libertad con ocasión de esta causa el sentenciado.**

**III.-** Que, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 17 literal b) de la Ley N°19.970, se ordena la incorporación de la huella genética del condenado al registro de Condenados, diligencia que deberá ser coordinada por Gendarmería de Chile y el Servicio Médico Legal una vez ejecutoriada la presente sentencia.

**IV.-** Se exime al sentenciado del pago de las costas.

Ejecutoriada la presente sentencia, comuníquese lo resuelto al Juzgado de Garantía de Quillota para todos los efectos legales pertinentes, acorde a lo previsto en los artículos 14 letra f) y 113 inciso segundo, ambos del Código Orgánico de Tribunales.

Sentencia redactada por la Magistrada Ivonne Francisca Cortés Mora.

**RUC: 2201150054-8**

**RIT: 33-2024**

**SENTENCIA PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE LA CIUDAD DE QUILLOTA PRESIDIDA POR EL JUEZ TITULAR DON LINO GODOY ÓRDENES E INTEGRADA ADEMÁS POR LAS JUEZAS TITULAR MONICA OLIVA RYBERTT Y SUPLENTE IVONNE FRANCISCA CORTÉS MORA.**

En Quillota, a veintinueve de abril de dos mil veinticuatro, notifiqué por el estado diario la resolución precedente de esta fecha.